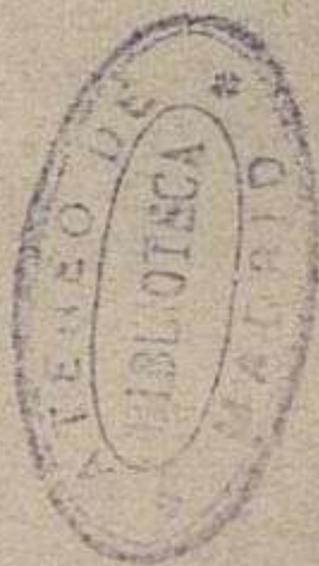


FOLLETO

468

¡POBRE ESPAÑA!



ROBBE ESPANAI

FOLL - LA FUENTE. 468

¡POBRE ESPAÑA!

(MEMORIAS DE UN CORONEL JEFE DE ZONA.)

POR

JUAN L. LAPOULIDE.



MADRID: 1888
IMPRESA DE DIEGO PACHECO
Plaza del Dos de Mayo, núm. 5

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

Es propiedad del autor.
Depositada.

MAY 19 1981
THE UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

AL QUE LEYERE.

¿Qué objeto es el de esta fábula? Poner á la vista de doctos y profanos los defectos de nuestra organizacion militar.

¿Se me censurará por ello? Seguramente, habiendo, como hay, quien cree que no deben descubrirse nunca las llagas, aunque de este modo lleguen á ser incurables.

Dirán tambien que entero á los extraños de nuestra debilidad, como si aquellos á quienes interese conocer el estado militar de España, no estuvieran ya al tanto de él y les fuese yo á referir algo nuevo. Sea como sea, mi intencion es patriótica, pero si me equivoco, demuéstrenmelo y confesaré mi pecado, haré propósito de la enmienda, y hasta lo purgaré con la penalidad correspondiente. He dicho.

EL AUTOR.

¡POBRE ESPAÑA!

(MEMORIAS DE UN CORONEL JEFE DE ZONA.)

PRELIMINAR

Corria el año de 1896, cuando murió mi tío el coronel Santiponce, dejándome por su único heredero de cierto olivar y unas cuantas viñas, allá en nuestro país, amen de algunos libros y regular cantidad de papelotes, que era el hombre aficionado á estas cosas del escribir, y ya que no lo hiciera para el público, entretenia muchos de sus ocios en redactar estudios y memorias que almacenaba luego en voluminosa colección.

Jóven aún, habian dado cuenta de él las fatigas y disgustos sufridos en la desastrosa campaña última.

Al ver sucumbir en ella, uno tras otro, á tantos de sus antiguos compañeros de armas; al contemplar destrozados nuestros briosos batallones, y que ni prodigios de talento y ciencia militar, ni sublimidades

del heroísmo, bastaban á impedir el doloroso vencimiento y, lo que es más terrible, la pérdida de algunas provincias y la aceptación de humillantes condiciones de paz, que anulando la independencia patria, nos convertían en miserables esclavos del más fuerte; al presenciar tal cuadro de dolores y amarguras y sonrojos, su cuerpo, con el que no supo acabar el plomo enemigo, y su espíritu, sereno siempre en el fragor de los combates, viéronse acometidos por misteriosa dolencia, que en breve le arrebató de entre nosotros. Luchó mientras pudo por la patria y murió despues: no pudo hacer más.

Entre sus escritos, que mas adelante me entretuve en revolver, hallé un diario del que le habia oido hablar con frecuencia. Era el de su vida militar; mezcla de pormenores íntimos y de asuntos oficiales.

Hallazgo fué este que me alegró sobremanera, pues unido á los demás antecedentes reunidos por mí, venia á ayudarme en mi tarea de estudiar las causas de nuestra derrota.

Empezaba en la juventud del coronel, cuando recién salido del colegio entraba en la carrera, lleno de ilusiones y salud y energias; venia luego el relato de los acontecimientos político-militares de su época: revolucion de 1868, doble guerra civil de 1873, la de Cuba, en que tomó parte, y por último, tras el extenso periodo de paz de 1876 á 1894, aprovechado tan deplorablemente, la recién terminada guerra, en que habia desempeñado papel bien activo.

Solo iba refiriendo, sin primores de lenguaje, los hechos de que fuera actor ó testigo presencial, salvo aquellos de los sabidos por referencia, que era indispensable traer á la relacion, para el buen orden é inteligencia de la misma.

Palpitaba en todo ello una sinceridad casi candorosa, y aunque en algunas ocasiones el espíritu del coronel, íntegro y leal, aparecía indignado ante el crimen y la torpeza, veíase campear en sus palabras un sentido imparcial y benévolo, muy de acuerdo con su carácter tolerante y franco y la amplitud de su recto juicio.

Mas aunque así suceda, y en todo lo referente á personalidades, que en su mayoría viven aun entre nosotros, no haya mas que justicia seca en el trabajo de mi buen tio; como existen ánimos tan vidriosos que toman por ofensas las alusiones más inocentes, ó la apreciacion más exacta de lo que hicieran, prefiero, al publicar parte de dicho trabajo, hacer un cuidadoso expurgo en él y hasta cambiar los nombres propios cuando no pueda pasar sin omitirlos. Por eso encontrará el lector algunos de generales, cuerpos del ejército, etc., que no han existido jamás en nuestro país.

Lo que sigue es solo el último fragmento del *Diario* en cuestion, ó sea el que comprende desde los acontecimientos que precedieron y motivaron la guerra de 1894, hasta la batalla de Pancorvo, en que fué herido el coronel.

He creído que este trozo es el único que interesaria al público, y aun de él he quitado todo aquello que era puramente personal, dividiéndolo en capítulos para alijerar su lectura.

Como podrá verse, casi todas las predicciones del veterano se han cumplido, por mala ventura nuestra. Quiera Dios que sus palabras no caigan en terreno baldio y que la obra de regeneracion militar, hoy comenzada bajo el terror y la vergüenza de la derrota, pero comenzada al fin con el ánimo puesto en la

idea sublime de la independencia y la dignidad nacional, no sea infructuosa.

Hoy sufrimos el resultado de nuestras imprevisiones; á enmendarnos, pues, y... ¡viva España!

Y entro en materia; es decir, entra mi tío el coronel Santiponce.

CAPITULO I

Por qué salió del regimiento.

Aranda de Tajo 2 de Marzo de 1893.—He llegado hoy á esta poblacion, encargándome del mando de su zona. Encuentro entre los jefes de los dos batallones que la constituyen, á mi amigo Perea, con el que serví en cazadores de Ciudad-Rodrigo; tambien están Ripollet y Calavente; estos en la escala de reserva. Me han dicho que además vive aquí retirado mi antiguo jefe el coronel de Tetuan. Me alegraria de verle; era buen señor, aunque chapado á la antigua.

Todo el dia lo he pasado en formalidades de entrega de mando, presentaciones, etc. Me parece que en esta tierra no se debe pasar la vida muy mal.

Dia 3.—Esta mañana revisté el batallon de reserva y por la tarde el de depósito. El acto se ha reducido á inspeccionar el local que ocupan las oficinas y el dormitorio de los ordenanzas, en el convento viejo. Mal están allí: el mejor dia se hunde el edificio. Oficiaré sobre ello al capitán general.

Se me ha presentado la oficialidad de los dos cuadros; por supuesto solo la presente, que es la menor parte.

Hay en ella algunos viejos y no pocos jóvenes, más de los segundos que de los primeros; al revés de lo

que debía suceder. En el regimiento era todo lo contrario; es decir, que predominaba la ancianidad, y váyase lo uno por lo otro.

Por cierto que de mi salida del mismo se extrañan Perea, Ripollet y demás. Les he dicho que deseaba ya descansar un poco; que me sentia fatigado de mandar en activo; pues no me pareció muy prudente referirles la verdad, con lo que me hubiera sido forzoso entrar en pormenores que no dejarían nunca en buen lugar ó al general Z. ., ó á mi, segun el que á los ojos de ellos apareciese que tenia más razon.

¿Cómo les voy á explicar, sin que parezcan murmuraciones hijas del despecho, las causas de mis diferencias con este excelentísimo señor? Y además, que puedo muy bien ser yo el equivocado y no él.

Tal vez la atmósfera del Congreso y de los círculos políticos, en que ha hecho la mayor parte de su carrera, ilustren más sobre cosas de milicia, que no el mando de armas ejercido siempre, en paz y en guerra, de subalterno, de capitán y de jefe como lo ha ejercido este cura.

Pero no murmuremos... que es mal vicio.

Y sin embargo, esto es solo un desahogo íntimo entre mi conciencia y el papel; decídome... voy á hacer lo que no habia querido aun, esto es, á estampar los motivos de mi separacion voluntaria del regimiento. Pero como es tarde lo dejo para otro dia.

Día 4. Yo no sé si el regimiento estaba bien ó mal; solo sé que hacíamos todos lo que era posible para tenerlo en excelente estado. A pesar de que buena parte de la oficialidad no era tal como yo la habria apetecido, procuraban cumplir y yo se lo agradecia.

La tropa era buena gente, dura y dócil á la vez, sabiéndola tratar; castellanos viejos todos.

Se trabajaba mucho, y sobre todo no habia el menor asomo de conspiracion entre oficiales ni sargentos. Yo, sin espionaje ni camarillas, ni nada parecido, sabia como pensaba cada cual y lo que hacia. A dos ó tres que cogí en un renuncio, los llamé separadamente á capítulo, y probándoles antes que lo sabia todo y cuan fácil me era perderlos, les hice solicitar por sí mismos el pase á la reserva. De algunos, en los que ví más ignorancia que otra cosa, logré, hablándoles al alma, que volvieran al buen camino. En fin, lo cierto es, que habiendo, como habia, entre ellos, oficiales, que, á serles lícito, hubieran profesado ideas politicas muy acentuadas en sentidos diversos, no existia uno á quien pudiera arrastrar por ciertos senderos el revolucionario más hábil.

Y no obstante, estando el cuerpo bien administrado, en perfecta disciplina é instruccion, no logré nunca ser mirado por completo con favor, por la superioridad. Por qué? No me lo explico. Sin duda mi poca aficion á todo lo que es rutina chocaba con espíritus educados en ella. Mis ensayos (que por otra parte se ajustaban siempre á los reglamentos) de ejercicios de combate, trabajos de fortificacion, servicios avanzados, etc, etc.; mi afan de suprimir formalidades y prácticas inútiles, y de tener la gente al aire libre, al sol, curtiéndola y adiestrándola para la guerra, lo que hacia que de subalterno me llamasen, *empollon* y chiflado los camaradas y hoy *innovador*, y *alemanizante*; todo esto con que conseguí yo tener un regimiento algo diferente de los demás, á pesar de que no me secundaban como era debido, no podia nunca ser agradable á los infinitos adversarios que encuentra en este pais cuanto constituye reforma de lo antiguo y progreso inteligente.

El caso es, que apenas llegó á la capital del distrito el nuevo capitán general Don X..... Z..... empezaron los rozamientos entre él y mi insignificante persona. Negóme el permiso para las prácticas de fortificación pasajera que acostumbraba yo realizar cada año; recomendándome que el tiempo que *se perdía en ESAS COSAS*, lo emplease la fuerza en perfeccionarse en el *paso lento*, para las próximas procesiones de semana santa. Quiso que pusiese mis horarios al igual de los otros cuerpos, con lo que hube de cambiar por completo mi plan de instrucción. Como en el mio se enseñaba á esgrimir la bayoneta individualmente, para la cual tenia oficiales y sargentos instruidos *ad hoc*, que eran verdaderos maestros de armas, y no se conocian esos bailables de la *Africana* y *Diavólin*, que llaman algunos esgrima, quedé en ridículo cierto día que en unas maniobras de brigada, quiso S. E. recrearse con tan entretenido espectáculo.

Yo á todo obedecía y callaba, pero sufriendo mucho, pues estas modificaciones de mi sistema de mando, aunque procuraba hacer ver que salian espontáneamente de mi, bien comprendian todos que me eran impuestas, quedando así yo desautorizadísimo. Al teniente coronel del segundo y algunos oficiales de su cuerda, que en mis propósitos de *hacer tropa* venian secundándome, si no con abierta hostilidad, al menos con relativa malquerencia, conociase, por más que querian disimularlo, que les bailaba el gozo en el cuerpo, al ver como el *buen sentido* de los superiores contenia mis entusiasmos bélicos.

Esta situación iba haciéndose insostenible, hasta que al fin vino, si no el choque, porque mis hábitos de disciplina nunca lo hubiesen permitido, por lo

menos el frotamiento que me hizo saltar. Hé aquí cómo fué:

Se habia terminado la instruccion de los reclutas, que corria, por supuesto, á cargo de los respectivos capitanes, como previene el reglamento. Fogueados ya, y tras algunos dias de tiro al blanco, apreciacion de distancias y ejercicios de combate, debian comenzar las prácticas de servicio avanzado y fortificacion rápida, las que á la vez servian para la oficialidad y clases. Como el único terreno á proposito se hallaba á una regular distancia de la capital, hube de menester autorizacion de las autoridades militares para salir de ella, la que me fué concedida, pero no sin que hablando de estos particulares con el capitan general, dejase yo de ver cómo en los labios de este señor parecia dibujarse una sonrisita entre burlona y complaciente.—¿Que quieren Vds? ¡Cosas de Santiponce! —cuentan que dijo á los presentes cuando salí de la estancia.

El dia señalado en la orden, formado con la fuerza del regimiento un regular batallon de combate, saliamos en direccion de las mesetas de Santa Gregoria, sitio muy adecuado para mi propósito y á cuyo pié estaba el lugar del mismo nombre, que ofrecia cómodo alojamiento. Debíamos empezar por el servicio de avanzadas á pié firme, figurando que el batallon formaba parte de un cuerpo de ejército y que le correspondia cubrir el frente de los acantonamientos en que aquel se hallaba establecido. A este fin señalé la linea de vigilancia, dejando á cada capitan organizar el servicio en el sector que á su compañía iba á corresponderle, y ordenándoles que á su vez concediesen la misma libertad á los comandantes de los puestos de primera línea.

Así podía yo apreciar mejor el golpe de vista y práctica de cada uno, al recorrer luego las líneas; advirtiéndoles entonces sus errores y haciéndoselos corregir. Después, proyectaba que unos cuantos soldados instruidos, produjesen alarmas en distintos puntos; que marchando por caminos próximos simulasen fuerzas enemigas, etc., dando todo eso lugar al movimiento de partes, avisos, órdenes, reconocimientos y demás, propio de estos servicios; así como exigí también de los oficiales un rápido croquis del terreno que ocupaban sus fuerzas.

Por último, imaginaba que el supuesto enemigo simulase un ataque imprevisto y replegar entonces todas las avanzadas escalonadamente, sobre los sostenes, las grandes guardias y la reserva, tal como se practicaría en la realidad.

Ya estaba establecida la línea, hallándome yo corrigiendo los defectos en la situación de centinelas y puestos, cuando ví movimiento en las reservas que estaban á retaguardia, y oyendo que la música tocaba marcha, comprendí que venía alguna autoridad superior al terreno de las fingidas operaciones. Salí á su encuentro: era el capitán general que quería darme una sorpresa y que después del saludo y demás de rigor, me dijo:

—Siga V. S., señor coronel, siga V. S.

Tomé, pues, su venia, y bajo su inspección proseguí la revista de puestos, si bien cohibido por dos cosas: una porque siempre sucede así cuando tenemos encima un superior que fiscaliza nuestros actos y palabras, y la otra porque delante del general no tenía libertad para hacer á mis oficiales ciertas observaciones, que recibían siempre de mí con respeto, pues veían cuán fundadas eran, pero que no podían me-

nos de molestarles, oídas que fuesen por aquel superior y sus ayudantes y escoltas.

Parecia el mismo muy satisfecho y alababa mis disposiciones, pero cierto fruncir de labios en que bajo el espeso bigote se velaba una especie de sonrisita, me tenia algo nervioso.

Para colmo, un oficial de Estado mayor que alli venia, jóven y con los lentes sobre las narices, no hacia más que cuchichear con él en voz baja; por lo que yo le tenia montado ya en las mias.

Ya se sabe lo que suele acontecer siempre. Basta que se le ocurra á cualquier autoridad militar presentarse ante un cuerpo en instruccion para que haya alguno que lo eche á perder. Y aquí fueron dos.—Primero un capitán que tenia la mania de los pasos y distancias, el cual, creyendo hacerlo mejor, habia situado los centinelas, y avanzadas con tal lujo de geometria, que todos estaban á la vista del supuesto enemigo, en particular la gran guardia establecida á media ladera en una colina, y en una situacion tal que á estar aquel enfrente y no lejos, la hubiere podido deshacer con un par de granadas en cinco segundos. Despues, al figurarse ya la presencia de fuerzas contrarias por medio de clases con banderines, se le ocurrió al general preguntar á cierto soldado, á quien vió venir corriendo hacia el sosten, qué novedad ocurría.

El muchacho, torpe y corto de genio, apenas podia contestar; pero animándole yo, logré hacerle pronunciar algunas palabras; mas ¡qué palabras!

—Pues mi... coronel... el sargento que me manda... á decir al teniente... que está ahí ya... el cabo Cazorro... de la 4.^a, con un banderín... que dicen que es el enemigo...

Esto, que á otro cualquiera hubiera movido á risa, por la inocentada del recluta, le sirvió al general para fruncir el ceño.. lo cual me hizo la gracia que se pueden ustedes figurar. Todo lo demás del programa lo desarrollé luego precipitadamente y á poco se retiraba la fuerza á su alojamiento. El general y yo íbamos á la cabeza. La conversacion versaba, como es natural, sobre los ejercicios practicados; aprobaba cuanto habia yo hecho, sobre todo el movimiento de repliegue final; pero... y aquí entraban los distingos: —En nuestro país... ya se sabe... no estamos como en Alemania... Nuestros soldados... y nuestros oficiales... y nuestros sargentos... ¡Oh aquéllos! allí sí que son posibles estas instrucciones... ¡pero aquí!... Y luego... en operaciones la mayor parte de esas cosas no tienen aplicacion... lo útil, en cuatro dias lo aprenden...

Despues, las prendas... sufren mucho. Si hubiera dinero!... pero... En fin... estas eran ideas suyas... Nosotros; la gente jóven lo mirábamos de otra manera... Ellos, los viejos... los que alcanzaron á don Ramon... y á don Leopoldo... y á don... ¡Oh, aquellos tiempos; ¡qué soldados! ¡y qué sargentos!... ¡y qué oficiales! (y aquí mezclaba S. E. mil anécdotas calaveresco-militares de su juventud), para decir al fin, y con muchas sutilezas y rodeos, que él—respetaba y consideraba y veneraba sobre todo lo de este mundo las facultades de un coronel de regimiento, porque la Ordenanza... ¡Oh, la Ordenanza! pero que le parecian perfectamente inútiles todas estas maniobras, y ejercicios, *ad morem germanicum*. El soldado ya se sabia; marchar con soltura y aire, hacer fuego con prontitud y buena direccion y embestir intrépidamente con el arma blanca al enemigo cuando su comandante se lo ordene...—¡Ah! se me olvidaba: al

despedirse me recomendó muy eficazmente *lo del paso lento*.

Ya no pude sufrir más. Para colmo, aquella noche en el Casino, Cardonero, el coronel de Cerinola, estuvo toda la noche, con sus confianzas de amigote antiguo, dándome matraca con el general, y con mis chifladuras. Al día siguiente escribí á Madrid, y en la primera propuesta de cambios de destino me dieron el mando de esta zona. Hé aquí por qué he venido á vegetar en este rincón. Y no lo siento. Verdad es que no tengo soldados mas que sobre el papel, pero me propongo estudiar bien estas reservas y tal vez se me ocurra algo que las mejore y disponga á fácil movilización.

desahucios me recomiendo muy encarecidamente lo des
 caso de los
 Ya no pude escribir más. En las columnas, aquella noche
 en el Casino, Cardenas, el coronel de Marina, con
 yo estaba en una conversación con amigos anti-
 que, también tratamos con el general, y con otros
 amigos. Al día siguiente escribí a Madrid y en la
 mañana proseguí de camino de destino me dieron
 el cambio de esta zona. El día por que me dirigí a
 Madrid, en este punto. Y no lo siento. Verdad es
 que me tengo valerosamente que sobre el papel, pero
 me propongo estudiar bien estas materias y tal vez
 se me ocurra algo que sea mejor y disponga de ellas
 noviazgo.

CAPITULO II.

Lo que pasa en los pueblos.

Día 3 de Julio.—Parece que voy aclimatándome en el nuevo destino, aunque esta vida sedentaria no se aviene á mi caracter. No es que no haya trabajo, pero de oficina, y lo que es peor, sin personal á propósito. Casi todo pesa sobre los primeros jefes de los batallones, hallándose ejercidos estos cargos accidentalmente, por un comandante el de la reserva; y por un capitán, el del depósito; pues los propietarios sólo figuran en ellos para el percibo de haberes, y se encuentran desempeñando destinos en los centros oficiales.

En el mismo caso están varios capitanes y subalternos; así es que apenas tenemos aquí el personal preciso, y aun de ese una buena parte no es útil. Falta igualmente sargentos y cabos; así es que los mismos jefes tienen que poner en limpio la documentación. Ya se sabe que con el cuadro eventual no puede contarse: los que lo forman residen en su mayoría fuera del pueblo, y aún de la provincia.

Y el caso es que, entre reclutas disponibles, fuerza

con licencia ilimitada y reservistas, componen, los que tiene á cargo la zona, algunos miles de hombres cuyas incidencias nos dan sobrado que escribir. En cambio las gratificaciones apenas si bastan para papel é impresos.

EL QUINCE

Los que van en los trenes

.....
 Dia 4 de Setiembre. Se acerca la revista anual de Octubre. Veremos cómo se practica. Estoy decidido á que se cumpla con rigor cuanto el reglamento previene sobre ella.

Dia 1.º de Octubre. La revista empieza el dia 10. Ya estoy recibiendo cartas de recomendacion para que dispense de presentarse á varios soldados ó reclutas. No hago caso de ellas, y eso que son de todos los caciques del distrito y de la provincia, y aun de personajes de Madrid.

Dia 3. Siguen las cartas; dos son del capitán general y una del mismo ministro de la Guerra, sin

contar con las de diputados y las de jefes amigos y compañeros.

Parece mentira que por evitarse unas horas de pequeña incomodidad, molesten de tal modo las gentes de este país, á tantas personas importantes que necesitan de su tiempo para cosas más útiles. Las mismas no pueden excusarse y escriben, y yo... por fuerza he de atender á algunas, con lo que las otras se tendrán por desairadas y habré de acabar por complacer á todo el mundo.

Día 15. Ocupadísimo, no he podido poner notas en este diario al concluir la revista. Esta ha terminado: excuso decir que faltando cerca de la mitad de la gente, unos con certificados facultativos de enfermedad y otros sin ellos. Y cuenta que sólo he atendido aquellas recomendaciones que era imposible echar al cesto de los papeles. Esto en los que debían venir aquí á la capital de la zona. Entre los presentados á la Guardia civil de los puntos en que corren á cargo de ésta, faltan menos en proporción; pero donde se han presentado más es en aquellos pueblos donde los alcaldes han sido revistadores. Es natural, dada *la formalidad* que los tales alcaldes de monterilla ponen en estas cosas.

Los individuos con licencia ilimitada se han presentado casi todos; tienen aun cerca el cuartel; entre los que están en la reserva (después de haber servido en activo) tampoco han sido considerables las faltas; pero de los reclutas disponibles y reservistas que no han servido, apenas si acudió la tercera parte. De los que deben traer prendas de masita, el mayor número lo ha hecho: los restantes alegan mil excusas para justificar su extravío.

Ahora vendrá el formar sumarias á los no presen-

tados, las cuales, despues de mucho escribir en ellas y gastar papel los fiscales, acabarán con un sobreseimiento, ó con un indulto general, como de costumbre.

Mientras no se apliquen duros correctivos, haciendo que la presentacion sea en la capital de la zona, ó por lo menos en las de las compañías, previo socorro de los individuos que se hayan de apartar de sus hogares más de veinticuatro horas; mientras no se verifiquen las revistas con verdadero carácter militar, estaremos así.

Un dato: casi todos los no presentados por enfermos, segun certificacion facultativa, han sido los hijos de las familias más acomodadas, aun los residentes en el mismo pueblo. Se *deshonrarian* sin duda personándose en el cuartel y diciendo:—Presente: Juan de las Viñas.—Es preferible molestar á los médicos ó á un amigo que nos recomiende, aunque sea al mismo presidente del Consejo de ministros.

Dia 22.—Me acabo de enterar de un hecho incalificable. Al formar sumaria á varios individuos, resulta que efectuaron á su tiempo la presentacion á los alcaldes respectivos, pero que éstos no los incluyeron en relacion, poniendo en su lugar á otros que no se presentaron. Esto obedece, segun dicen, á que los primeros son del bando contrario al de los tales monterillas, mientras los segundos están protegidos por los caciques dominantes. ¡Qué gran país! Pero yo les arreglaré.

15 Noviembre.—Mi campaña contra ciertos abusos empieza á despertar en contra mia las iras de poderosas influencias de campanario. No me importa.

1.º Diciembre.—Vengo de la capital del distrito. Recibí un telegrama del capitán general para que me

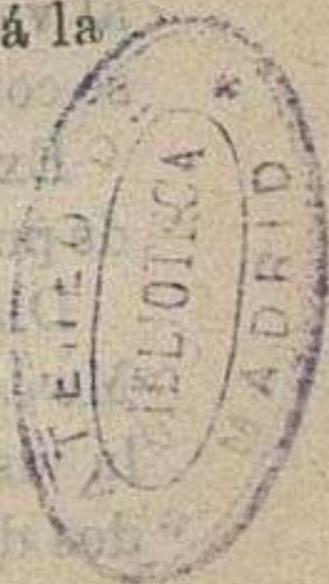
presentase á él.—¡Pero, hombre! ¿qué pasa en su zona de V.?—Nada, mi general.—Pues si no hacen más que venir aquí diputados provinciales, y aún á Córtes, y el marqués de Trampaviva, y D. Gorgonio Peladillo, ya sabe V., el gran muñidor de Aranda, y y otros, con embajadas y chismes... "Que si el coronel esto, y que si el coronel lo otro."—Como el general me conoce de antiguo, han bastado dos palabras mias para que lo comprendiera todo; pero, sin embargo, al marcharme me ha recomendado que procure contemporizar algo con estas gentecillas, que son de mucha influencia, y con las que no es bueno ponerse de frente. Precisamente se acercan las elecciones, y el Gobierno tiene interés en que salga por aquí diputado cierto apreciable y simpático *yerno*. Además, hay que ver si el Ayuntamiento nos da un local mejor que el convento ruinoso, segun tiene ofrecido, y para conseguir esto no se debe rifar con él.

Haré lo que pueda en el sentido que S. E. me indica.

Dia 23.—Lo que yo me figuraba. Ha venido el indulto número diez mil para los que faltaron á la revista anual.

Dia 6 de Enero de 1894.—Se acerca la época del reclutamiento; veremos cómo funciona la máquina.

Dia 16.—Estoy loco; no por las operaciones de



recluta, y eso que son difíciles y complicadas en exceso, y más aún con el sorteo para Ultramar, sino por el ciclón de intrigas, bajezas, infamias y podredumbre que con tal motivo se desata en estos pueblos. Mi pluma rebelde se niega á estamparlos aquí todos. ¡Qué lástima de no poder disponer de un par de compañías y amarrar á todos los alcaldes y comisiones, y á no pocos médicos, y á padres y á reclutas, y á Dios vivo, y dar con ellos en Ceuta ó en Melilla, ó en los profundos infiernos! Y que El me perdone la doble blasfemia: primera, la del rudo concepto, y segunda, la más grave, de mezclar su sagrado nombre con el de tales gentes.

Día 31 Enero.—En fin, que se terminaron los sorteos y demás, y ya son soldados todos los que no han tenido 6.000 reales para redimirse, ó menor cantidad y mayor influencia con que ampararse de cualquiera de las mil trampas, que estos prestidigitadores caciques de los pueblos saben hacer. Yo he luchado cuanto he podido; pero mi esfera de acción, dentro de la ley actual, es limitadísima, y he llorado de desesperación al verme impotente para remediar tanto abuso como se cometía ante mis ojos.

Excusado es decir que esto me ha puesto otra vez de punta con las gentes de por aquí...

Día 5 Febrero.—Toco el resultado de mi proceder. Me escriben de Madrid que el ministro tiene puesta la vista en esta zona, donde, según informes recibidos de la propia localidad, parece ser que hay trabajos revolucionarios. Casi, casi me vienen á indicar que se sospecha de mí. ¡Es lo que me faltaba! ¡pasar por conspirador! Creo acertar al suponer todo esto obra de los muchos miserables que abundan en esta y en todas las comarcas de nuestro bendito país. En

cuanto pueda pediré licencia é iré á Madrid á deshacer tan mala atmósfera.

Día 15.—Hay crisis. Se retira todo el ministerio. Veré si entran en Guerra B. ó N., y me dan un regimiento activo.

Día 16.—El nuevo ministro de la Guerra es don X. Z... el de mi cuestion. Por lo tanto, firmes en la zona...

Día 21.—Todos los Ayuntamientos han sido cambiados; se ha vuelto la tortilla; los caidos mangonean ahora; pero en estos pueblos chicos son tan bribones los unos como los otros. Yo he dejado de tratarme con tal familia: sólo alterno con los míos; esto es, con los demás jefes y con los oficiales, y aún preferiria estrechar la honrada mano de mis sargentos á la de los caciques y demás ricachos de la villa, de los cuales no sé quién es el peor.

cuando queda pedro blanco é sea el blanco á la...
 en tan mala situación...
 Día 15.—Hay agua de retira todo el...
 Vireni en un en (viera B. N. y me das un regi-
 miento activo...
 Día 16.—El nuevo ministerio de la Guerra es...
 N. N. el de tal coleccion. Por lo tanto, á...
 Días 21.—Tales son Ayuntamientos para...
 diados; se ha visto la tortilla; los...
 sean malos; pero en estos pueblos chicos son...
 cosas de una como los otros. Ya se...
 tamen con tal familia: solo...
 es con los... y con los...
 lemas... la...
 la... los... y...
 cuando se...

CAPITULO

Política exterior... é interior

Dia 5 de Marzo. Hoy se ha ocupado la gente algo de los alarmantes telegramas que traen los diarios de Madrid.

Parece inminente la guerra entre Francia y Alemania.

Sin embargo, puede que, como otras veces, quede todo en agua de cerrajas.

Dia 12. ¿Habrà guerra? No sé qué decir; las dos naciones están como dos gallos ingleses en la arena, armadas y mirándose. ¿Se embestirán?

Dia 15. Pues si, se embisten; Francia no quiere ni contestar al insolente *ultimatum* de Alemania en que exige el licenciamiento de las reservas llamadas.

No estampo aquí el origen de la lucha, pues si alguien lee estos apuntes, de fijo sabrá ya de sobra por diarios y revistas y libros, cual fué.—Yo, aunque sin creerla tan inmediata, la veia inevitable desde la muerte del emperador Guillermo y de Bismarck, y sobre todo desde la elevacion de Boulanger á la presidencia de la República.

Dia 18. Se ha dado la órden para la movilizacion

de ambos ejércitos, y ya se dirigen en grandes masas hácia las fronteras. ¿Qué harán las demás naciones? Hasta ahora permanecen á la expectativa. Rusia, Austria, Italia, é Inglaterra llaman parte de sus reservas; Suiza, Bélgica, Holanda, Turquía y los pequeños estados de Oriente hacen lo mismo. Sólo España permanece inmóvil. No vá nada con ella.

Aquí ahora se está discutiendo la actitud de Ramon, ayuda de cámara de Cánovas, que parece estar algo en discrepancia con su señor á causa de una levita vieja que este regaló á un cesante, y no á él, como tiene por costumbre. Dicen que asegura en el seno de la intimidad, que desde hace algun tiempo venia notando cómo D. Antonio no le miraba bien.

Esta interesante cuestion ocupa á nuestros políticos. En cuanto al ministro de la Guerra, el general X. Z. ha tenido á bien tomar varias disposiciones importantes y á la altura de las circunstancias. Ha modificado la forma del tacon del zapato militar; prohibido el uso de la barba, y adoptado el portapliegos en el sable para las plazas montadas. Además acaba de salir una circular sobre el *paso lento*.

Dejándome de bromas, pues ya se comprenderá que estas lo son, aunque no muy lejanas de las realidades, diré que todos se preparan, menos nosotros. Dios quiera que no tengamos de qué arrepentirnos jamás.

Día 20.—Como en estos apuntes personales no habria lugar para ocuparme de la campaña franco-alemana y me he propuesto estudiar esta detenidamente, abro hoy un cuaderno, donde iré tomando notas de ella: sólo consagraré aqui, como hasta ahora, lo que á mi vida militar (y no privada) se refiera, y los sucesos más culminantes.

Día 25. No se han roto aun las hostilidades; pero se espera que suceda esto de un momento á otro. Al fin el gobierno español ha ordenado algo. Por un decreto de ayer se llama á las armas á los individuos del último reemplazo que habia con licencia ilimitada hasta completar á 600 plazas los batallones de infanteria. Por otro se nombra una junta que redacte un proyecto de instrucciones para la más rápida movilizacion del Ejército, y creacion de almacenes de vestuario y equipo para las reservas. Otra mixta de Guerra, Fomento y Gobernacion para que, de acuerdo con las empresas de ferro-carriles, estudie cuanto sea referente á la concentracion estratégica de tropas, y otra tercera encargada de ver cómo se lleva á efecto la ley de 1886 para la creacion de una escuadra.

Las Cortes han concedido un crédito de cuatro millones... de reales para aplicarlos á fortificaciones, material, construcciones navales, etc., etc., habiéndose empezado los estudios de un campo atrincherado en Zaragoza, un cuartel en Belchite, y puesto la quilla de tres cañoneros en el Ferrol. Además, y es lo más importante, se han aumentado en 15.000 pesetas el sueldo de los consejeros de Estado y en no sé cuanto más el de los subsecretarios, directores y jefes de negociado de los ministerios civiles. También se ha encargado el Banco de España de toda la contabilidad oficial y particular de España; á cuyo fin recibirá los sueldos y rentas de cuantos los disfrutan y los distribuirá en forma proporcionada á la posicion de cada uno, si bien, para que no se acabe nunca entre nosotros aquella costumbre de estirar los pies más que el largo de la sábana, hará anticipos á cuantos los deseen, al módico interés del 80 por

100, convirtiéndose, pues, de hecho y de derecho, en inglés de todos los españoles.

Día 13 de Mayo.—Como en los apuntes especiales podrá verse, Francia va venciendo; mejor dicho, triunfó ya de sus odiados enemigos. ¡Qué lucha más sangrienta! ¡pero qué rápida! La precipitación con que se han sucedido los acontecimientos apenas permite darse de ellos cuenta.

No sé qué ha sido antes, si el movilizarse velocísimamente las masas inmensas de tropas; el aglomerarse éstas en perfecta disposición de combate sobre las fronteras, ó el emprenderse las primeras operaciones tácticas, que, complemento de profundas combinaciones estratégicas, han dado por resultado la serie de batallas más tremendas de nuestro siglo. Bien preparados estaban los alemanes; más orden y método ha habido en su movilización y despliegue; pero los franceses les han vencido en rapidez y entusiasmo. Por ambas partes prodigios de valor; pero sin que se haya podido vislumbrar en toda la campaña ninguno de esos destellos de sublime intuición militar, reveladores de un César ó de un Napoleón. Mucha ciencia; mucho número; potencia colosal moviendo masas más colosales aún; ausencia absoluta del genio.

¿Y Boulanger?—se me dirá.—¡Es verdad; es el triunfador!... pero no sé por qué, entre los cantos frenéticos de victoria, saltan y triscan en mi oído las notas canallescas de Paulus... Y lo peor es que ya no hay quien le quite la dictadura. Los errores de los republicanos, las faltas de los monárquicos, el desconcierto de todos, hacen que Francia desee un hombre. Ahí lo tiene; el caudillo de la *revanche*, aclamado hoy por las muchedumbres. ¡Qué porvenir reserva

Dios á nuestros vecinos? El lo sabe. Yo para mí sólo veo en el triunfo de Francia una nota triste y fatídica para la misma nacion francesa y para la humanidad, La exaltacion de Napoleon, no el grande ni el pequeño, sino el cojo de café cantante.

Dia 15 de Junio. Se ha hecho la paz: ¡pero con qué condiciones! Si esto sigue así, vamos á volver á las guerras de la antigüedad en que la victoria de un pueblo suponía la muerte de otro.—¡Cómo queda Europa! Alemania desmembrada y rota su unidad; Austria, vé perdida su influencia en los Balkanes, recibiendo en compensacion fragmentos de tierra alemana y recuperando algo de sus perdidos dominios en Italia. Esta nacion, que quiso ser hábil, y ante el peligro, no se atrevió, sin embargo, á ayudar al imperio germánico, ¡sufre ahora la pena de su indecision, viendo de nuevo dirigirse sobre ella las miradas de su antigua dominadora. Pero para quien ha sido la verdadera victoria es para Rusia, que en premio de haber acumulado sobre sus fronteras alemanas grandes masas de tropas, obligando al gobierno de Berlin á mantener en ellas fuerzas considerables, disminuyendo así el contingente que luchaba en el Rhin; en premio de su auxilio moral y casi material á Francia, se hace dueña del Oriente; tragándose, que así puede decirse, aquellos nuevos estados, en formacion aun, hasta llegar á las puertas de Constantinopla, amenazando la dominacion inglesa en Asia. Del Congreso de Bruselas que está celebrándose, saldrá algun tratado que quiera regular esta situacion; pero quedará el horizonte de Europa preñado de nubes dispuestas á descargar. ¡Todo por mantener el equilibrio europeo; y este cada vez peor! Cada guerra es generadora de otras cien en el porvenir.

Estas han sido las consecuencias de la *revanche* francesa. Si hubiese vencido Alemania, la situación sería... la misma ó peor. Ese es el consuelo que nos queda.

¿Y nosotros? ¡Ah! nosotros; los españoles seguimos con nuestra política menuda. Como no nos metemos con nadie, nadie se mete con nosotros. Nuestros cincuenta y siete partidos continúan haciendo, ó pretendiendo hacer, la felicidad del país, y este, ó los jalea, ó prescinde de ellos, según los casos. El ejército, hoy lo mismo que ayer, se vé solicitado por los unos para que les ayude á subir y amonestado por los otros para que no los deje caer. Por supuesto diciéndole todos que no ha de ser político, pero entendiéndose esto siempre en el sentido, de que ha de serlo todo cuanto y como á ellos les convenga.

La verdad es que la culpa la tenemos los militares, pues entre nosotros, desgraciadamente, no faltan algunos capaces, bien por extravío de ideas, ó bien por concupiscencias censurables, de hacer el juego á los tales políticos.

Excúsanse con el ejemplo de muchos que por tales caminos subieron y medraron y son hoy los que más hablan de disciplina; pero pensando honradamente, si esto puede servir de explicación al que estudia ciertos hechos, nunca será disculpa para el que los realiza; las faltas de los demás no autorizan las propias.

Y no es que yo crea que el ejército puede vivir en absoluto separado de la política, no: el ejército es una parte de la nación, y cuanto afecta á la misma, tiene que afectarle a él. Los políticos deben tomarlo en cuenta como uno de los elementos que el país constituyen, y aunque, como institución, debe vivir apar-

tado de los partidos y no prestar su apoyo á ninguno, (pues siendo como es el ejército fuerza, este apoyo vendría á dar el triunfo al favorecido, tal vez en contra del derecho y de la soberanía nacional) aunque no se necesite quebrarse los cascos para ver cual debe ser el deber de la fuerza armada, en la lucha diaria de las facciones, no cabe duda, sin embargo, de que existen momentos en la vida de las sociedades, en que forzosamente el militar tiene que intervenir, aunque sea mal de su grado, en la política.

Desde el instante en que en una nación deja de existir un poder único al cual prestan todos acatamiento y obediencia; desde que la soberanía se comparte entre varias entidades, es evidente que pueden originarse conflictos entre unas y otras. Si la legislación dá medios fáciles de resolverlos algunas veces, no sucede así las más, y hay ocasiones en que acuden al terreno de la fuerza en busca de la solución. Cuando no existía mas poder que el real, considerado como representación viva en la tierra de la divinidad, bien fácil era para el militar la práctica de sus deberes políticos, (que también los tienen los militares, como voy diciendo): obediencia absoluta y ciega á las órdenes del Rey: éste respondería ante Dios. Pero cuando la razón humana ha encontrado otras fórmulas, que no discuto aquí, pero que son las que informan las sociedades presentes; cuando todo el modo de ser de estas se funda en la voluntad de las muchedumbres, manifestada por estos ó los otros medios, por tales ó cuales órganos, siendo dicha voluntad más ó menos mudable y mas ó menos perfectos los referidos medios y órganos, es mucho mas difícil al militar el hacerse cargo de sus verdaderos deberes.

Aún en aquellos pueblos en que una larga educa-

cion política hace funcionar mejor todos los organismos de la vida pública, y dá facilidades para conocer con aproximada exactitud cuál es la voluntad del país, puede el militar trazarse una regla de conducta, que es someterse incondicionalmente á dicha voluntad. Este es sólo su deber. Para demostrar esto mejor voy á poner un ejemplo. Supóngase un país, monarquía ó república, que esto no hace al caso, en que existen los poderes ejecutivo y legislativo, y aun si se quiere, el judicial como poder independiente, todos emanados de la voluntad nacional ó reconocidos tácitamente por esta. Ocorre un conflicto, bien porque cualquiera de ellos interpreta mal su misión é invade el terreno de los otros, ó bien porque las pasiones humanas los arrastren á ambiciosos intentos. Es evidente que alguno ha de ser el que tenga razón, eso sí, lo que pasa muchas veces, no son todos los que la han perdido. En ese país, que suponemos bien organizado, lo natural es que el jefe del Estado para resolver consulte la opinión pública. Si esta se manifiesta libremente y en conciencia, ya está arreglado el asunto; pero ¿y si el jefe del Estado no obra con arreglo á las manifestaciones de la opinión?

¿Y si puesto de acuerdo con los demás poderes, tratan de imponerse y dar un golpe de Estado?

¿Y si el pueblo, en un choque de estos, teniendo medios legales de triunfar, mal aconsejado por la ira, acude á la fuerza, y aunque en el fondo sea suyo el derecho, procede violentamente faltando á la ley...?

¿Y si lo mismo ejecuta cualquiera de los otros poderes?... Se dirá que el ejército puede estar puesto por la ley á las órdenes inmediatas de cualquiera de

los dichos poderes públicos y que cumple con obedecer á este. Sí cumple, pero la obediencia nunca ha de ser ciega, sino *debida*, como dice nuestra ordenanza, y podría ocurrir el caso de que el ejército tenga que optar entre la obediencia al poder que le rige ó á la legislación fundamental del Estado. Y esta obediencia al uno será en tal caso forzosa desobediencia al otro; y no es cuestion esta que puede decidirse diciendo: "cumpro, y el que me manda responderá." No, no puede decidirse así; pues en ello vá la salud de la patria. La razon natural nos dice, que siendo fuente de soberania la voluntad de los pueblos, (ya digo que no discuto este principio, sino que lo acepto como un hecho real), ejercida por sí sola, ó mancomunadamente con otras entidades, y naciendo de ella todos los poderes del Estado, la obediencia que á estos se debe es en cuanto son órganos de aquella; y por lo tanto, desde que con la misma se ponen en contradiccion, ya no se les ha de obedecer. Luego en los conflictos entre ellos, corresponde á la fuerza armada ponerse al lado del que obre con arreglo á la tal voluntad. ¿Pero y si no obra ninguno? ¿Y si, como pasa en algunas monarquías constitucionales, el rey es tambien fuente de soberania, al par que la nacion? ¿No puede ademas haber oposicion en este caso, entre la voluntad del rey y la del pais? El *posse* no lo niega nadie. ¿Y qué hace el ejército en estas circunstancias? ¿Puede estar-se arma al brazo viendo como entre unos y otros destrozan la patria cuya salvaguardia es? ¿Le basta obedecer desde luego á aquel á quien la ley atribuye su mando directo, aunque este trate de subyugar la fuente de donde su propia autoridad nace? ¿No adquiriria así tremendas responsabilidades ante Dios y ante la historia? ¿Ha de erijirse el propio ejército en ejecutor

de las leyes metiendo en cintura á grandes y á pequeños? ¿Y no sería esto tomar el camino del pretorianismo?

Difíciles son todas estas cuestiones, y no voy yo á resolverlas aquí. Sólo las expongo para que se vea como existen circunstancias en que el militar tiene, por su desventura, que ocuparse en política y, lo que es peor, que tomar parte en ella, como tal militar; como representante que es de la fuerza. En esos casos, se vé obligado á formar juicio; á obrar por impulso propio, y aunque al hacerlo prescinda de las aficiones é ideas personales que como hombre pueda tener, aunque sólo le guie el deseo de cumplir mejor el juramento que para con la patria prestara, necesite pensar, reflexionar, y, lo que es más grave, decidir. ¡Y cuán tremenda responsabilidad adquiere!

Y si esto sucedería en países bien organizados, ¿qué no será en el nuestro, donde tal corrupción política existe, donde las concupiscencias de los unos, la apatía de los más y la falta de sentido político, que cada día es mayor, hacen que todas las legitimidades puedan ser negadas, que todas las fuentes de derecho se cieguen y que haya que acudir á buscar la verdadera voluntad del país, en las manifestaciones más íntimas del sentimiento nacional; y eso cuando este se despierta, que es la menos veces, y sólo en cuestiones que hondamente le sacuden, como las de Saida y las Carolinas?

Esto que hace la labor de los gobernantes difícilísima, llena de sombras el ánimo del militar que piensa en sus deberes.

Y siquiera los primeros tienen medios de investigar el estado de la opinión: los segundos, en tanto, se han de guiar casi casi por corazonadas inexplic-

cables, y malo es abrir esta puerta, que se justificarian así los mayores delitos y locuras.

Muchas se han cometido; pero, sin embargo, consuela ver, que cuando la intervencion del Ejército en la politica no ha consistido en los escarceos y calaveradas de algunos ambiciosos, sino en movimientos generales, tales como los de 1868 y 1874; al decidirse con la fuerza la suerte del pais, habia identificacion completa entre los sentimientos de este y los de aquel, que no hacia por otra parte más que cumplir sus deberes obedeciendo la voluntad nacional, ávida primero de que España entrase en la vida moderna, y deseosa despues de encauzar el torrente desbordado y dar fin á la lucha de las facciones, asentando un régimen, en que se encarnaran los prestigios del pasado con las realidades del presente y las aspiraciones del porvenir.

Pero dejándome de filosofías, que tal vez están fuera de lugar, sigo mi diario en la forma acostumbrada.

CAPITULO IV.

El conflicto

Dia 6 de Agosto. Ninguna novedad militar desde la última fecha, pues no puede calificarse de tal la retirada por el nuevo ministro de la Guerra de los proyectos presentados á las Cortes por su antecesor para estudiarlos é introducir en ellos ligeras variantes, segun afirma, al reanudarse las sesiones en Noviembre; pero en realidad para darles carpetazo y presentar los suyos, á los que les sucederá lo mismo. Y con estos van no sé cuántos desde que toda la buena voluntad y energía del ilustre general que formuló un plan más ó menos perfecto, pero completísimo de reformas militares, vino á estrellarse con la masa de obstáculos que la pasión política, el despecho, la envidia, la doblez de los unos y la abierta enemistad de los otros vinieron á oponerle.

Fracasó, á pesar del apoyo moral que el ejército le prestaba; apoyo que hubiera podido tal vez revestir otras formas menos correctas, á no ser tanto su patriotismo y espíritu de disciplina; fracasó, arrastrando consigo al caer la situación toda, pena justísima de los que no supieron ó no quisieron ayudarle. Subieron

otros, alzaron bandera de reformas, proclamando por buenas las que tan rudamente habían combatido, sólo con aparecer ya suscritas por uno de los suyos, pero también se ahogaron en la *marea de cieno* que cada vez sube más, y así todos sucesivamente, hasta hoy que estamos peor que nunca formando el sistema militar de España un conjunto zurcido á retazos, muy costoso para el país y lo menos útil posible. ¡Dios quiera que no se nos presente ningun conflicto internacional!

Día 14 de Setiembre. Noticias graves de Marruecos. Dícese que el sultan ha sido asesinado por su tío Yusuf-ben-Hamed. Los parciales de éste dominan en Mequinez y casi todo el interior. Tanger y demás puertos, por el contrario, se inclinan á uno de los hermanos del difunto, el jóven Mohamad, tan amigo de los españoles. Las kábilas de entrambas vertientes al Atlas no reconocen ni á uno ni á otro. La explosion ha sido instantánea; se conoce que el terreno estaba minado y ha bastado poco. ¿Qué hará nuestro gobierno?

Día 16. Pues nuestro gobierno envia un buque de guerra á Tanger. Temeroso de las alarmas producidas por los preparativos que en 1887 hizo el gabinete Sagasta, cuando la enfermedad del sultan, y desalentado por la rechifla con que ciertas oposiciones, tan llenas de ambicion como escasas de patrio-

tismo, acogieron aquellas medidas, no se atreve hoy de seguro á hacer nada más.

Además, los gobiernos conservadores que sucedieron á aquel, con su política estrecha, dejaron extinguirse nuestra influencia en el Moghreb, y con sus aficiones germánicas nos enagenaron las simpatías de muchos; haciéndonos sospechosos á los demás.

Día 19. La situación de Marruecos se complica. Está el país en plena guerra civil; las escuadras extranjeras han desembarcado fuertes destacamentos en Tanger, Rabat, Mogador y otros puertos, para amparar las vidas é intereses de sus nacionales y protegidos. Aunque debíamos ser en esto los primeros, somos los últimos; nuestros marinos forman la mínima parte de estas guarniciones, dominando por su número Francia é Inglaterra. Se organizan algunas fuerzas, creo que una brigada en Algeciras y otra en Málaga; pero los batallones van en pié de paz. Además se ha reforzado con un regimiento la guarnición de Ceuta y con un batallón la de Melilla.

Día 20. Un telegrama de Paris recibido anoche ha producido verdadera alarma. El gobierno francés reconoce como sultán de Marruecos al Sheriff de Wasan tomándole bajo su protección. La noticia es tan gorda que ha sido recibida con incredulidad. Sin embargo, me temo que resulte cierta, por lo menos en parte. Francia, engreída, no dejará pasar la ocasión de elevar al trono marroquí una hechura suya.

Día 24. Me es imposible relatar el maremagnum diplomático de estos días: la conferencia internacional propuesta por España parece que se verifica. Al menos Italia, Alemania é Inglaterra la acogen favorablemente. Francia no ha contestado aun.

Dia 25. Las circunstancias se complican cada vez más.

El Sheriff de Wassan se halla en Argelia; y segun se dice prepara fuerzas para penetrar en Marruecos. La influencia y el oro francés le van ganando partidarios: se afirma que Fez, Mequinez y otras varias ciudades están á su favor.

Nosotros á todo esto inactivos. La prensa solo se ocupa en recriminar al gobierno; la de oposicion se entiende; pero la opinion pública aun permanece indiferente.

Dia 25. Estalló la bomba. Un decreto del gabinete francés, del que dá cuenta el telégrafo, pone el imperio de Marruecos bajo la proteccion de la República, en la misma forma que se halla Tunez. Segun el protocolo suscrito en Paris por el Sheriff de Wassan, obtendrá además Francia la ampliacion de fronteras hasta el Muluya.

La estupefaccion producida por este exabrupto es inmensa: no se conocen pormenores, pero los telegramas de Madrid dicen que están sobreexcitadosísimos los ánimos.

Espero con ansiedad el correo.

Dia 26. Ultimas noticias.

La conducta de Francia es odiosa. Sólo la explica el engrandecimiento de un dictador y la complicidad de las circunstancias. Mientras nuestros diplomáticos preparaban la conferencia internacional, Boulanger negociaba secretamente con el Sheriff y á la vez con el Gabinete italiano. Este obtiene promesas de recuperar lo perdido en el continente y libertad absoluta en Trípoli. ¿E Inglaterra? Parece mentira que no se oponga á la desatentada conducta de nuestros vecinos.

8 noche.—Nuevos é importantes telegramas: formidable insurreccion en la India. Esto explica la actitud de Inglaterra. Ha de acudir á lo suyo antes de intervenir en lo ajeno.

A cada momento llegan noticias más alarmantes de Madrid. El pueblo, indignado por la torpe conducta de nuestros gobernantes, que por lo menos se han dejado sorprender miserablemente, recorre las calles en un estado de excitacion terrible.

Dia 27.—Ruidosa manifestacion ayer en Madrid, disuelta á viva fuerza. Lo que es más sensible, la muchedumbre, irritada, ha atropellado la embajada francesa. Esto es de lamentar por las consecuencias que puede traer; pero se explica perfectamente. A todo esto, el Gobierno, aturdido, no hace nada.

12 noche.—Sí, si hace; dimite; La Reina Regente habrá esta noche conferenciado con los notables de todos los partidos. Grandísimas precauciones en toda la Península. La agitacion es tremenda. Hasta en este pueblo está la cosa tan caldeada, que el alcalde me ha pedido que proteja con mis ordenanzas armados y la Guardia civil, el domicilio de un francés aquí establecido.

Dia 28.—Un telegrama del ministro de la Guerra me participa la solucion de la crisis.—En el nuevo Gabinete de conciliacion patriótica, segun el mismo telegrama lo califica, entran notables de todos los partidos, hasta del republicano. Me previene S. E. en otro parte cifrado que lo tenga todo pronto para la más completa movilizacion. ¡Gracias á Dios! ¡Ya era hora!—Es la primera orden que recibo en tal sentido. Aunque sin anotar nada en este diario, no he perdido el tiempo en estos dias, si bien puedo hacer muy poco por desgracia.

8 noche.—El Gobierno francés envía una nota conminatoria sobre el ultraje hecho á su pabellon en Madrid. Debe haberse cruzado con las instrucciones que por telégrafo se envían á nuestro embajador, en las que se le ordena que, despues de dar excusas por el atentado y de prometer su castigo, proteste á la vez contra la declaracion de protectorado hecha sin contar con las potencias signatarias del tratado de 1888; exigiendo la retirada de las tropas francesas acumuladas en la frontera argelina. ¡Dios salve á España!

Dia 29.—No hay más remedio; no estamos preparados, pero vamos á la guerra; esto es, á morir con honra. Los términos en que vino la nota francesa son inauditos. No tan sólo exige en ella reparacion al ultraje hecho á su bandera por las turbas, sino que involucrando las cuestiones, pide el inmediato reconocimiento de cuanto hace en Marruecos.

Dia 30.—Conflicto sobre conflicto. En las calles de Tanger ha habido un choque entre varios marineros de nuestra escuadra y algunos de la francesa. Los primeros, tirando de faca, han hecho correr á éstos que, reforzados despues, se rehicieron, obligando á sus agresores á refugiarse en la Alcazaba. Eran uno contra diez los nuestros. Sin embargo, han hecho carne: siete muertos y veintitantos heridos. La intervencion de los oficiales y de otras fuerzas coligadas puso fin á la lucha. Los comandantes de nuestros buques han encerrado á la tropa á bordo; pero los ánimos siguen muy calientes.

Dia 31. Caso inaudito; varios de nuestros marineros detenidos en el cuerpo de guardia de la Alcazaba, por la fuerza italiana de servicio despues de la lucha, en vez de ser eutregados á sus jefes, como correspon-

dia, lo han sido á los de la escuadra francesa. La cosa ha pasado así. Al dia siguiente montó el servicio la infanteria de marina francesa, correspondiendo relevarla á la española; pero durante la noche han sacado á los presos de la prision, trasportándolos al acorazado almirante *Le Terrible*, y encontrándose los nuestros con esta novedad al practicar el relevo, con lo que faltó poco para que ambas guardias no la armasen á tiros. Gracias á la prudencia de sus oficiales. El nuestro primeramente se resistia á entregarse del puesto, pero despues, pensándolo mejor, lo ha hecho, si bien dando cuenta de la novedad.

El vicealmirante español y el encargado de negocios han formulado vigorosa protesta, ante el comité internacional de gobierno constituido en Tánger; el almirante francés alega que, segun sus noticias, la guardia española pensaba poner en libertad á sus compatriotas.

Este atentado contra el derecho de gentes ha producido exasperacion terrible en nuestro pais.

El gobierno fulmina protesta enérgica y exige el castigo del almirante La Guerrontiere, negándose entre tanto á dar la satisfaccion que se le habia pedido. En efecto, hay diferencia entre el atentado que cometen muchedumbres ignaras y el que realiza un alto funcionario que asume la representacion oficial de su gobierno.

Está visto; Francia ansia la guerra; y si no Francia toda, por lo menos el partido militar hoy dominante. Sus últimas victorias les han emborrachado y ya quieren comerse á los niños crudos. Yo deploro la guerra, pues siempre entre todas las naciones fué esta la que me inspiró simpatías más ardientes: en mis venas corre sangre francesa; pero si se vuelven

locos, si engreídos nos ofenden, ¿qué hemos de hacer? No, no puede ser Francia entera cómplice de tal desvarío; pero lo que he dicho siempre, alborotan más diez gritando que no diez mil en silencio.

¿Cómo saldremos de la lucha? Mal probablemente; pero de todos modos, somos nietos de los héroes de 1808, y alguna diferencia hay de Napoleón á Boulanger.

CAPITULO V.

Primeras disposiciones.

Dia 1.^o Octubre.—Nuestro embajador se retira. El populacho parisiense recorre las calles, gritando: ¡a Madrid! El madrileño apedrea las casas de los franceses. Ha sido forzoso declarar el distrito en estado de guerra. Esta es inevitable ya.

No extrañe nadie no encontrar aquí pormenores más precisos de cuanto va ocurriendo. Yo apenas me doy cuenta de lo que pasa, entre el maremagnum de noticias contradictorias que llenan el ambiente. Además no tengo tiempo apenas más que para redactar á escape estas notas. Hace días que casi no duermo; he de hacer en la oficina de escribiente y hasta de ordenanza, y eso que todos los oficiales presentes se matan ayudándome, y hasta algunos muchachos ricos del pueblo, buenos pendolistas, se han ofrecido á auxiliarnos sin retribucion. Interin llega el momento de tomar el fusil, cojen la pluma: son españoles.

Recibo el telegrama número cincuenta y suspendo mis apuntes.

Dia 2. No hay nuevas noticias, pero parece que se nota actividad en los departamentos próximos á nuestra frontera. En Barcelona ha fondeado una

fuerte escuadra inglesa, y se esperan más buques. Hasta la fecha no ha salido orden alguna para movilizar reservas; sólo se ha obligado á incorporarse á las filas á cuantos individuos disfrutaban licencia, así como á los procedentes del último reemplazo, que permanecían aun en sus casas; se ha concentrado la gente destinada á Ultramar, y á estas horas estará embarcándose.

Tambien se ha dispuesto la presentacion en sus cuadros, de los oficiales pertenecientes á la escala activa y destinados á reservas y depósitos. De los de la escala de reserva se van incorporando algunos, pero de *motu proprio*.

El trabajo nuestro, además de la incorporacion antes citada, durante estos dias ha consistido en formar y remitir estados detallados de la fuerza, que por distintos conceptos, depende de estos dos batallones, y en extender las órdenes necesarias para su llamamiento, dejando en blanco la fecha.

Aunque sin instrucciones concretas para el caso, he prevenido que un oficial por compañía se encargue de lo referente á cada clase de individuos, es decir, uno de los de reserva activa; otro de los reclutas disponibles, etc. A no hacerlo así, creo que al llegar el momento no nos entenderíamos.—Además, y conforme á lo que se indica por el gobierno, todas las autoridades civiles y militares deben estar dispuestas.

Dia 3. El Gabinete de la República, desentendiéndose de nuestras notas anteriores, pasa otra en la que, en términos más ó menos diplomáticos, pero duros, exige que se deje libre su accion en Marruecos.

Y lo que es más grave, según telegramas de Tánger, ayer fondeó en Rabat un vapor francés condu-

ciendo al Sheriff de Wassan y una numerosa legion de voluntarios argelinos, que no son en el fondo más que spahis, autorizados por sus jefes para este alistamiento.

Se sabe además que las tropas francesas avanzan desde la frontera de Argel hácia el Muluya.

9 noche.—Telegramas de Madrid; sesiones apasionadas en las Cortes; grupos en las calles y plazas. No se sabe lo que habrá hecho el gobierno.

Sin duda querrá ganar tiempo, y es lo que debería hacer, pues no estamos en disposicion de pelear, pero los acontecimientos se precipitan.—Dícese que formulará un *ultimatum*.

Me han despertado á las dos de la noche para entregarme un telegrama. Todos los cuerpos se ponen en pié de guerra, incorporándose la fuerza de la reserva activa.—Empiezo á enviar órdenes: no hay telégrafo mas que para dos localidades de la zona; para las restantes he de utilizar todos los medios de comunicacion; algunos patriotas se me han ofrecido para ir á caballo á los pueblos más lejanos; á los otros envío peatones y guardia civil. Hay algunos á más de tres jornadas de marcha, y en no pocos los individuos están dispersos en aldeas y caserios. Aunque las órdenes son apremiantes, habrá quien no pueda incorporarse antes de cuatro ó cinco dias: eso sin contar los morosos. Tengo que avisar segun me previenen á los de artillería, caballería, ingenieros, etc., para que se presenten en los puntos donde radican sus cuerpos, ó las reservas y depósitos que los tienen á cargo.—Ceso de escribir y á trabajar.

Dia 5. Hoy han pasado dos trenes de tropas van hácia la frontera. En el primero cazadores de Cataluña que viene de Sevilla. ¡Buena gente! Han baja-

do á almorzar en la estacion, comiendo los oficiales en la fonda y la tropa en las cantinas.—En el otro tren, un batallon de Wad-Rás.—A las seis de la tarde pasa un convoy de artillería. Todos van, como buenos españoles, entusiasmados, aunque en los jefes se nota cierta preocupacion. La cosa no es para menos.

12 noche. Hoy se han incorporado casi todos los individuos que residian en el pueblo; los que faltan son de los que, si bien viven en el término municipal, tienen sus casas á buena distancia. De unos 60 en total, hay ya 35.

Dia 6. No ha parado de venir gente todo el dia. Son buenos muchachos. Todos traen las prendas menores que sacaron de los cuerpos: guerrera, pantalon y gorra, Con el fusil, el correa y una manta, pueden ir al enemigo desde luego. Alguno que otro solamente, viene de paisano. Dicen que han perdido las prendas, ó que debian en su ajuste y se las vendieron al salir del batallon. Lo que no sé es cómo alojarlos ni socorrerlos esta noche.

A pesar de la organizacion por zonas, no todos pertenecen al mismo batallon activo, sino que, contra lo dispuesto, las alteraciones de cifras en los distintos reemplazos y otras mil circunstancias han hecho que se fueran destinando reclutas de la mia á diferentes cuerpos; y como además vienen los de caballeria, artilleria, etc., que han de incorporarse á sus regimientos y depósitos, pero socorridos y pasaportados por mi; no es posible desde luego enviarlos á sus destinos, tanto más cuanto que con la traslacion del Ejército á las fronteras y su concentracion en cuerpos, divisiones, brigadas, etc., que se está haciendo precipitadamente, no se sabe el paradero de la mayoria de las unidades orgánicas.

Podría enviar los reservistas á los puntos que guarnecian las suyas, donde de seguro habrán quedado oficinas y almacenes; pero esto es dado á confusion si, como sucede con el que se halla afecto á esta zona (segundo batallon de Fernando Poo núm. 63) ha pasado desde Granada á Santander. Voy á ponerme al habla con el capitan general y consultarle. A todo esto no tengo fondos para el suministro de la gente.

6 noche. El capitan general me dice que se va á poner al habla con el ministro. La tropa se ha de alojar en el pueblo.

2 madrugada.—Orden del capitan general para que el recaudador de contribuciones del partido me entregue fondos. Dicho funcionario no se opone, pero espera á su vez autorizacion del Delegado de Hacienda.

Dia 8.—Siguen llegando reservistas, que se alojan en el pueblo.

Envio la primera partida de 210 hombres al regimiento de Fernando Póo, conducidos por un capitan y dos subalternos.

Para socorrerles he tenido que hacer un empréstito al municipio, pues el recaudador aun no tiene aviso de darme fondos.

Mando tambien la de otros cuerpos, en grupos, á las órdenes de los más caracterizados. Estos van á los puntos en que estaban las planas mayores respectivas. Se perderán así días, pero habrá un poco de orden.

Dia 12—Un periódico, indiscreto como de costumbre, trae la organizacion de nuestras fuerzas.—El general Martinez Montes se encarga del mando del Ejército del centro, formado por tres cuerpos de

idem, y cuya base de operaciones será Zaragoza. En Cataluña está formándose el ejército de la derecha (dos cuerpos) á las órdenes del general Negron, y en las Vascongadas el de la izquierda (un cuerpo de tres divisiones); otro cuerpo de ejército se situa en el litoral del Mediterráneo, con su cuartel general en Valencia; y una division en Galicia. Para guarnecer Andalucia y la frontera de Portugal, se están concentrando á toda prisa la Guardia civil y los Carabineros.

Ademas se refuerzan las guarniciones de las Baleares, Canarias y posesiones de Africa.

Dia 15.—Telegramas indicándome que las Córtes decretan la movilizacion de la reserva; los 140 batallones se organizarán en sus zonas respectivas y en el plazo más breve. Toda la noche he estado enviando órdenes á los alcaldes y Guardia civil. Ya tengo presentes á casi todos los oficiales, pero no hay apenas los necesarios para completar un batallon.

En estos dias no han cesado de pasar tropas en trenes especiales, ya cuerpos enteros, ya partidas sueltas.

Unos se detienen en la estacion para comer; otros siguen su marcha. Pero lo primero ha llegado á ser imposible, por los altos precios puestos á los comestibles por los vendedores que acuden á la estacion. Hasta el fondista hace de las suyas, ¡Si hubiera un medio de preparar ranchos á los que llegan! Pero ni tengo dinero, ni utensilio, ni nada.—A duras penas he podido socorrer á la gente de mi zona.

Din 19.—Empiezan á acudir individuos del batallon de reserva. Para descargarme de trabajo, y al

mismo tiempo porque así procede, dejo todo esto á cargo de su teniente coronel.

Este se queja de que no tiene oficiales, y le agrego algunos del depósito.

Yo entretanto lo dispongo todo para la concentracion de los reclutas disponibles y demás gente, caso de que sea necesaria.

El presente informe tiene por objeto informar al Sr. Jefe de la Oficina de la
Comisión de la Verdad y Reconciliación sobre el resultado de la investigación
realizada en el mes de agosto de 2018 en el marco del proceso de
revisión de los expedientes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.
En consecuencia, se informa que el Sr. Jefe de la Oficina de la
Comisión de la Verdad y Reconciliación ha autorizado a la Sr. Jefa de la
Oficina de la Comisión de la Verdad y Reconciliación para que presente
al Sr. Jefe de la Oficina de la Comisión de la Verdad y Reconciliación
el presente informe.

CAPITULO VI.

La guerra.

Dia 22.—Se declaró la guerra. Las Cortes, en sesion extraordinaria de ayer, dieron un voto de confianza al gabinete, asi como autorizacion para levantar fondos, y éste, por toda respuesta al *ultimatum* de Francia en que se pedia la disolucion de los cuerpos de Ejército organizados estos dias, aconseja á S. M. la declaracion de guerra.

—Estamos solos; vamos á un desastre, pero no puede ser de otro modo.—Tal vez, en cuanto vean á Francia metida en harina, se decidirán Alemania é Inglaterra á favorecernos.—¿De qué fuerzas dispone la República para atacarnos? No se puede saber con exactitud, pues las referencias de los periódicos son muy inexactas, pero no bajarán seguramente de 300.000 hombres los que, perfectamente pertrechados, hay hoy en sus departamentos del Mediodia. Nosotros tenemos en la frontera casi todo nuestro ejército activo; en cifra que tal vez llegue á 150.000 hombres, pero nuestro muy extenso litoral se halla desguarnecido. No sé cómo estarán nuestras plazas fuertes, pues los periódicos guardan un silencio laudable (forzosamente por supuesto.) Dícese que se trabaja mucho

en las mismas. ¡Pero cuánto no habrá de hacerse para ponerlas en estado de defensa!

Día 25.—Ya hay aquí unos 800 hombres del batallón de reserva; casi todos con sus prendas de masita, aunque de diversos tipos y clases; pero vuelve á tocarse la cuestión de subsistencias. No es posible arrancharlos, pues no hay utensilio, ni socorrerlos en mano, por falta de dinero. ¿Qué hacer? El recaudador de contribuciones no tiene un cuarto. Los jefes y oficiales no hemos cobrado la paga de este mes por haber otras atenciones preferentes.

A las cuatro de la mañana recibo un parte en que se me ordena, que el batallón de reserva marche á la capital del distrito, donde se completará su organización. Deben ir con él todos los jefes y oficiales de la escala activa que formaban el cuadro permanente, tanto de la reserva como del depósito, y completar su número con los de la escala de reserva. En honor á estos debo decir que todos se ofrecen voluntariamente, y he tenido que sortearlos. Mañana á las nueve de la mañana debe organizarse un tren especial para esta gente. Lo pido al jefe de estación, pues, á pesar de lo prescrito en el reglamento de transportes, aun no se ha hecho cargo Guerra de las líneas y estaciones de ferrocarriles.

Día 25.—No hay tren especial; no tienen material disponible. Además, corren rumores de que todos los maquinistas y fogoneros franceses de las empresas, han abandonado el servicio. Mientras los sustituyen con sus colegas españoles é individuos del batallón de ferrocarriles, sufrirán los transportes sensible dilación.

Reina un furioso temporal de vientos y aguas.

Día 27.—Consulté sobre lo anterior. No me con-

testan aún. Podría ir el batallón á pié; pero tardaría cinco jornadas, sufriendo la inclemencia del tiempo, sin capotes ni mantas, algunos con ropa de paisano y mal calzados todos... Sería desmoralizar la tropa enviarla así. Esperaré veinticuatro horas.

Día 28.—Han pasado las mismas. Tengo 115 hombres más para marchar; van cerca de los 1000; toda gente veterana, pero que perdió ya los hábitos militares. Lo que más faltan son sargentos: hay 7 en todo el batallón.

Por fin á la una de la tarde han podido partir dos compañías y la Plana mayor en el tren-correo. De acuerdo con un capitán de ingenieros que ha venido á encargarse de la estación, hemos metido la tropa en los coches que venían vacíos, hasta en los de primera, y enganchando un par de ellos más, allá va la gente como sardinas en barril.

Por la noche sale el resto de la fuerza en un tren organizado con wagones de mercancías, y remolcado por las máquinas de otro tren de esta clase, que pasaba por aquí. Sólo cuatro plataformas de este, que llevaban material de guerra, siguen con el otro.

Mañana estará ya el batallón en la capital, donde debe recibir armas y equipos (?) y completar su organización; pero ¿cómo y cuándo? En fin, yo ya me libré de esta responsabilidad.

Segun mis noticias, con los batallones de reserva se organizan un ejército de idem en Aragon, otro en Valencia y otro en Burgos; de á dos cuerpos cada uno. ¿Y la artillería y la caballería para los mismos?

Los demás batallones acudirán á reforzar las guarniciones del litoral y las islas adyacentes.

Día 29.—Mediante un convenio firmado por los re-

presentantes europeos en Tánger, declárase esta ciudad neutralizada y se retiran de ella las fuerzas españolas y francesas, inglesas é italianas. Quedan por lo pronto destacamentos de la infanteria de marina portuguesa y anglo-americana, hasta que se organice una milicia indígena dependiente del comité consular.

He recibido orden de tenerlo todo prevenido para la incorporacion de los reclutas disponibles á las filas. Para instruirlos se organizan diez depósitos en distintas poblaciones. De allí irán á nutrir las bajas en los cuerpos activos. Y se acabó la organizacion por zonas.

Durante todos estos dias no han hecho más que incorporarse, y pasar y volver y cruzar en todos sentidos, partidas é individuos sueltos que van en busca de sus cuerpos. Con mi doble cargo de jefe de zona y comandante militar estoy mareado de revistar, socorrer y embarcar gente. Apenas si quedan aquí algunos oficiales de la escala de reserva, y en cuanto á clases, Dios las dé.

No hay noticias de la frontera. Tampoco me sería posible detallar las operaciones. Quédese esto para los que hagan su historia. Sólo apunto aquí lo más culminantes de ellas y mis impresiones personales.

Dia 30.—Se rompió el fuego. Los franceses avanzan por todos los pasos de la frontera á la vez. A lo menos en todos se inicia el avance, tal vez falso, para ocultar el verdadero. Ha habido algunos tiroteos de vanguardia. Nuestras fuerzas ocupan excelentes posiciones, pero su linea es débil...—Una escuadra enemiga ha aparecido en aguas de Barcelona, siguiendo despues con rumbo al Sur. ¿Irá á las Baleares, ó á Valencia?

Día 31.—Telegrama de Mallorca.—Se han presentado dos acorazados frente á Palma y el resto de la escuadra en Alcudia.—Se construyen baterias en el primer punto y la guarnicion está animada del mejor espíritu: amenazan con el bombardeo.

Día 1.º Noviembre.—Ante la masa de fuerzas enemigas que por todos los boquetes del Pirineo entran en España, las nuestras de vanguardia se han visto en la precision de retroceder, despues de una serie de combates parciales en que se han batido muy bien. Los franceses ocupan nuestras posiciones.

Yo sigo recogiendo gente, reclutas disponibles, reservistas rezagados y, justo es decirlo, hasta voluntarios. El entusiasmo es general. Debo confesar tambien que el pueblo me ayuda en lo posible. Como carezco de fondos, y ni el recaudador de contribuciones ni el ayuntamiento disponen de un céntimo, no puedo socorrer á los incorporados. Pero, no obstante, vienen, llegan al pueblo, se alojan en las casas de los vecinos, estos comparten con ellos su frugal comida, y despues los mando á su destino en grupos de veinte ó treinta. Es un continuo hormiguero de hombres. Por supuesto que toda esta gente vá ya á los depósitos de reclutas, donde los instruirán y equipararán como puedan, destinándoles despues á cuerpo.

Segun carta que recibo del Teniente Coronel del batallon de Reserva, éste continúa en la capital del Distrito. Hasta ayer no han recibido el armamento, que se lo han enviado de Madrid, pues los fusiles que habia en aquel parque fueron distribuidos entre los primeros batallones que llegaron allí. De uniformes... *vocativo caret*. La junta de vestuario organizada en Madrid remite sólo gorros y guerreras

y con esto, un par de alpargatas y la manta de campamento, están á disposicion de marchar á la frontera.

Dia 3. Y buena falta que hacen allí, pues el Ejército de la Izquierda, á pesar de ocupar excelentes posiciones, ha tenido que retirarse, no sin causar quebranto al enemigo, ante las fuerzas enormes de este, que se hallaban en la proporcion de cinco á uno. Lo peor es que así queda amenazado el Ejército del Centro. No puedo relatar aquí la serie de combates sostenidos en las líneas defensivas paralelas escalonadas desde el Bidasoa al Nervion; baste decir que como los franceses tienen tal superioridad numérica, han dedicado fuerzas considerables á cubrir el flanco derecho de su linea de invasion y avanzan ya hácia el Zadorra, separando nuestra izquierda de nuestro centro.

Verdad es que se exponen á que con un hábil y rápido cambio de frente del Ejército del Centro los destrozásemos; pero no es posible efectuarlo con la escasa gente de que disponemos, teniendo en frente ocho cuerpos de ejército desde el padrastro de los Alduides hasta el Segre. Fuerza será replegarse sobre el Ebro, dejando sólo á vanguardia el campo atrincherado de Pamplona en situacion muy comprometida. En Vitoria se ha establecido tambien otro campo fortificado que, enlazándose por la izquierda con las líneas de Vizcaya y por la derecha con las que se extienden por Navarra hasta Tudela y Zaragoza, cierra el camino de Miranda.

En las Baleares no van las cosas muy bien tampoco. Palma de Mallorca ha sido bombardeada cobardemente. Los dos acorazados enemigos se colocaron fuera del alcance de nuestras baterías, y con sus

cañones de mayor potencia, estuvieron lanzando granadas sobre la ciudad impunemente hasta que se cansaron. Los destrozos son grandes. Han ocupado Alcudia, pero por pocas horas. Ahora están frente á Mahon.

No se han metido con Barcelona, sin duda por respeto á los crecidos intereses que sus nacionales tienen allí.

No falta quien diga que tratan de explotar á su favor las tendencias regionalistas de Cataluña; pero no conocen bien á los héroes del Bruch. Precisamente Cataluña es la comarca donde acaban de aparecer las primeras guerrillas. Las mandan cabecillas conocidos en nuestras discordias civiles, desde Tristany al Xich de las Barraquetas, que hoy sólo se acuerdan de que son españoles. Allí aun no ha habido combates de importancia.

Dia 5.—Las divisiones que se estaban formando con los batallones de reserva han recibido orden de marchar rápidamente al teatro de las operaciones. Las noticias recibidas son desagradables. El tercer cuerpo del Ejército del Centro está casi bloqueado en Pamplona. Los franceses, á fuerza de dejarse matar hombres, han obligado á nuestras fuerzas á retirarse al Ebro. Segun los periódicos alemanes, tienen ahora en España diez cuerpos de ejército, y cinco más en disposicion de marchar, todo sin quitar un soldado de las fronteras del Norte y de Italia. En Marruecos, excusado es decir que nos limitamos á defender nuestras posesiones. El Sheriff de Wassan está ya en su trono, y una division de spahis le custodia. Por su orden, las kábilas fronterizas molestan constantemente nuestras plazas fuertes.

Dia 7.—Hace dos dias que se está librando

la más tremenda batalla del siglo en el Norte. Nuestros bravos resisten en Pamplona y sus fuertes como leones. El general Martinez Montes ataca la izquierda de los franceses por la canal de Berdun. Negro ha emprendido la ofensiva en Cataluña, y Cassoll, por medio de una maniobra habilísima, se ha apoderado de todas las posiciones que sobre San Sebastian y línea del Oria tenia el 13º cuerpo francés. Es una verdadera batalla decisiva, cuyo campo ocupa todas las vertientes del Pirineo. Esto no se ha visto nunca: 150.000 hombres emprendiendo simultáneamente la ofensiva contra 300.000, en una línea de batalla tan extensa y en las peores condiciones. Pero hay que jugar el todo por el todo. Lo malo es que si somos rechazados no tenemos segunda línea y el desastre puede ser total.

A todo esto, en aguas de Mahon, uno de nuestros caza-torpederos, *El Destructor*, ha echado á pique un acorazado francés. No empieza mal nuestra marina.

Dia 8.— Siguen los combates en las posiciones de Navarra, Alto Aragon y Cataluña. Nuestros generales piden refuerzos. Por todas las vias férreas, se envian los batallones de reserva que ya no se organizan en cuerpos de ejército, sino que van á reforzar los existentes. Tambien marchan reclutas y demás gente suelta.

Lo que más falta es artilleria. Caballeria no tanto, porque el terreno no permite al enemigo emplear la suya.

Los momentos son decisivos. En manos de nuestros generales está la salvacion de España, y no se puede negar que todos cumplen como buenos. Muchos llevan ya pagada con su sangre la deuda que al

nacer contrajeran con la patria y están todos desplegando dotes de talento y de valor admirables. En cuanto al oficial y al soldado, cuanto se diga es poco. Yo no sé de qué se alimentan, de dónde sacan las municiones, ni cuándo descansan; pero lo cierto es que sin recibir un céntimo ni un cartucho, se batien á diario como fieras, sin que á pesar de los desastres, decaiga su espíritu.

18

... a ...
... a ...

CAPITULO VII

Fracasos y retiradas

Dia 9. Ha sido imposible á Martinez Montes romper las líneas de bloqueo de Pamplona. Viéndose amenazado por la derecha ha tenido que retirarse á sus primeras posiciones. Cassoll se sostiene en las que ocupa en Guipúzcoa. Negro tambien se ha visto forzado á suspender su avance.—Acaba de llegar á Madrid el general Gomez Dominguez, desde Roma, donde estaba de embajador, y toma el mando del Ejército de reserva que se organiza en Burgos. Dicen que marchará á darse la mano con Cassoll para sostener á este, cuya situacion es comprometidísima, pues podria verse cortado si los franceses avanzan más hacia el Ebro.

La situacion no es del todo mala, pero la empeoran la lentitud en organizarse fuerzas. Hay que crearlo todo; batallones, brigadas, divisiones, cuerpos de Ejército, material, subsistencias; abundan hombres y fusiles y cartuchos, y sobre todo alma y corazon, pero falta lo demás, y sobre todo dinero. Tambien escasean oficiales. Tanto como decian antes que sobraban; ahora resulta que con los de la escala de reserva apenas bastan para los cuerpos activos, bata-

llones de reserva y depósitos de instrucción. — Además como en artillería, infantería y Estado mayor sólo había los precisos para pié de paz, se completa su cifra con agregados de las armas generales. Se ha concedido la vuelta al servicio á los retirados. De estos tengo ya tres en mi zona, que con cuatro de la escala de reserva, enfermos y achacosos, constituyen toda su oficialidad. No tengo clases: habilito para cabos á los más listos entre los reclutas.

Día 12. La situación sigue siendo crítica. La guerra que se hace es una verdadera guerra de posiciones. La serie de ellas que forma el terreno comprendido entre los Pirineos y el Ebro permiten esta campaña defensiva, sangrienta, sí, pero todo lo enérgica de que es capaz nuestro carácter. Mas todo tiene un límite. Si pudiéramos lanzar 100.000 hombres más sobre el enemigo es fácil que nos lo llevásemos de calle hasta su país. Según los corresponsales ingleses é italianos, están los franceses como aturdidos; no comprenden cómo estos soldados españoles, á medio equipar y mal comidos, les oponen una resistencia que no encontraron entre los organizadísimos ejércitos alemanes. Hacemos la guerra que nos hacían los carlistas: líneas inmensas de atrincheramientos contruidos por la tropa y por los habitantes de los pueblos en todos los pasos, desfiladeros, y asperezas de los abruptos ramales y contrafuertes pirenaicos. Ocultos en ellas nuestros valientes con un montón de cartuchos ante sí, les hacen un fuego horroroso, y al verlos flaquear se lanzan sobre ellos á la bayoneta como leones. Los aldeanos de las provincias, ó cojen el fusil, ó acuden á racionar á las tropas en la misma línea del fuego. Las mujeres conducen las acémilas de municionamiento. Es, en fin, esta la España de siempre; pero el ene-

migo nos abruma con su número, reemplaza sus bajas con gente nueva, que sus infinitos ferrocarriles le permiten traer por cien distintas vías al teatro de las operaciones. Su material es excelente y abundantísimo; sus soldados, justo es reconocerlo, valientes y disciplinados. No brilla ahora el genio de un Napoleón, pero sí el talento organizador de Boulanger; y sobre todo la fuerza, el dinero, la masa, obrando lenta, pero efficacísimamente.

Donde van mejor las cosas es en el mar; nuestros caza-torpederos y los cruceros rapidísimos construidos en estos últimos años dan mucho que hacer á los formidables acorazados enemigos.

¡Lástima que sean aquellos tan escasos por no haberse cumplido la ley de 1887!—Lo extraño es que haya tan pocos buques franceses sobre nuestras costas.—¿Será cierto lo que dicen, de que se preparan en Brest y Tolon dos formidables expediciones de desembarco para ocupar algunos puntos de nuestro litoral y envolver á las tropas de la primera línea, ó por lo menos obligarnos á distraer fuerzas?

Día 15. Hemos sufrido un desastre en Cataluña, perdiendo la línea del Fluviá: no puedo dar aquí por menores de él, pues los partes oficiales los omiten. La *Gaceta* publica varios decretos. Uno llamando á las armas el reemplazo del año actual en su totalidad. Otro disponiendo la organizacion de los terceros batallones de los regimientos con reclutas disponibles, individuos de la segunda reserva, (de los que no sirvieron en activo) y el contingente de este año. Tambien se crean 10 regimientos de caballeria y 30 baterias de campaña. Para completar los cuadros de oficiales se restablece la clase de alférez de milicias, y se agregan á artillería é ingenieros los

idem civiles y demás, que por sus conocimientos científicos pueden prestar servicio en estos cuerpos. Se envían á campaña 8 batallones de guardia civil y 4 de carabineros; se autoriza la formación de cuerpos francos independientes, y por último, se ordena una requisita general de ganado de silla y tiro.

Para cubrir los gastos de la guerra se hace otro empréstito sobre todos los bienes del Estado, incluso los de la Casa Real, que S. M. la Reina Regente hipoteca á este fin por un rasgo generosísimo; se admite la redención á metálico de los que, despues de haber pagado 1.500 pesetas por librarse del servicio activo, han tenido que ir á las filas en tiempo de guerra. Pagarán ahora otras 1.500 pesetas más. A los del nuevo reemplazo se les exigen cuotas de redención con arreglo á las fortunas, desde 2.000 á 7.500 pesetas. Es decir, lo de siempre: el pobre á morir y el rico á su casa.

Se crean tambien batallones distinguidos de voluntarios por el tiempo de la campaña, lo cual no armoniza muy bien con lo anterior.

Dia 17. Apenas tengo tiempo para poner dos líneas antes de echarme un par de horas despues de 36 de trabajar. He pedido al ministro que me destine á operaciones; me contesta que mejores servicios presto donde estoy, pues en España todos saben batirse y muy pocos organizar.

Dia 19.—Trabajo ímprobo; desastres en el Norte; nuestras tropas detras del Ebro: en las Provincias, sobre las Encartaciones y en Cataluña, del Segre al Llobregat. —Un intento de desembarco en Vigo.—Mahon bloqueado. Cadiz rechazando la escuadra de Dagom-pierre con pérdida del *Indomptable*, echado á pique por *El Ejército*, y del aviso *Salamandre*, vo-

lado por una granada.—En el cabo de Creus apresada nuestra vieja *Aragon* por dos cruceros franceses. Perdidos por diversas averías tres de nuestros torpederos; dos de estos, enemigos, pasados por ojo por el *Pelayo*, forzando despues éste el bloqueo de Mahon.

Yo en tanto recibiendo gente que, apenas filiada y socorrida con racion de pan, marcha á los depósitos. He de alojarla en el convento ó en las casas de los vecinos. La última que llega formará el tercer batallon de Fernando Póo. Han venido algunos oficiales de provinciales, buenos muchachos, pero completamente limpios de milicia, á pesar de su buena voluntad. No puedo perder el tiempo en perfeccionar su instruccion. Tengo tambien algunos de la Academia general, pues no se si he dicho que se ha hecho alféreces hasta á los de segundo semestre. Estos y los retirados forman el cuadro del futuro batallon. Su primer jefe es un comandante; el segundo un capitan; tres compañías están mandadas por tenientes, y entre todos habrá próximamente doce oficiales, mitad viejos y mitad niños. Y ellos tienen que hacer de sargentos y de cabos, pues de esto sí que se carece.

Dia 23.—Tengo ya 600 hombres, pero ni una gorra ni un fusil. Les hago aprender la instruccion sin armas: ocho horas al dia.

La guerra, mal. El enemigo parece que descansa, reforzándose para darnos otro embite. Valmaseda, Miranda Zaragoza, Lérida y Barcelona forman nuestra línea. El enemigo ocupa todo el espacio que media desde allí hasta la frontera. Sólo le resisten nuestras plazas, menos San Sebastian, Figueras y los fuertes de Jaca, que han tenido que rendirse. En estos últimos sólo habia un monton de escombros y 850 hombres vivos (de sus 4.000 de guarnicion). Estamos incomu-

nicados con Pamplona, donde queda bloqueado el tercer cuerpo. ¿Capitulará? Si lo hace será cuando no les quede ni una ración ni un cartucho.

Reñida batalla en Valmaseda. Ya parecía derrotado el enemigo, cuando recibió refuerzos y nos fué preciso retirarnos hácia el valle de Mena. Una escuadra francesa está bombardeando á Málaga. En Cataluña otro fracaso cerca de Manresa.

Las fuerzas acumuladas por el enemigo para forzar la línea del Ebro son inmensas; pasan de 300.000 hombres. que con los ejércitos de Vascongadas y Cataluña llegan á 500.000. Las nuestras son mucho más inferiores.

Día 30. Se ordena que los nuevos batallones acudan á campaña. El de mi zona tiene ya 1100 plazas y cuatro oficiales más; lo que no tiene son fusiles, ni correajes, ni vestuarios.

Consulto; me dicen que marche y á mi paso por la capital se me entregarán las armas y equipos. Así lo hago. En un tren especial formado de vagones de mercancías, jaulas y plataformas embarca la gente.

Yo voy con ella, pues debo tomar el mando de la media brigada que forman este y el de la zona inmediata. Queda un comandante retirado al frente de la mia.

Salimos á las nueve de la mañana, llegamos á las tres de la tarde á la capital; se aloja la gente. Mañana darán las armas.

Día 31. Los fusiles no han llegado: órdenes apremiantes del capitan general para que marche. ¿Pero cómo? Pregunto; no contestan. Por fin en un tren de mercancías llega un oficial de administracion militar con 1000 fusiles; me faltan 100 y pico; no importa. ¿Y correajes? No hay. En Madrid está el depósito

central.—Se me ordena que envíe un oficial por ellos y por las mantas.

Día 3 de Diciembre. Han pasado dos días. En ellos noticias graves. El enemigo amenaza con masas considerables el campo atrincherado de Miranda: cañoneo vivísimo en toda la línea.

Piden refuerzos nuestros generales. Nosotros debemos ir á Burgos.

Día 4.—Llegó el oficial comisionado: trae 1.200 bolsas viejas de municiones (correaje modelo antiguo) y 120 fusiles, Remington 1871 sin reformar, es decir, de distinto calibre del que tienen las que recibí el otro día: ¡vaya un lio!

Día 5—Anoche hasta las doce estuvimos armando y equipando á la gente. Hoy por órden telegráfica seguimos á Burgos. Dicen que allí se uniformará el batallón. En todo el trayecto no hacemos más que cruzar con trenes de tropas y de heridos. Hay detenidos numerosos convoyes de material, raciones, etcétera. El servicio lo presta personal civil español y del batallón de ferro-carriles.

Me encuentro con muchos oficiales amigos entre los que marchan á los hospitales de sangre—Todos vienen descorazonadísimos, pero en parte satisfechos, pues si buena paliza nos dan, buena sangre les vá costando.—Me participan la pérdida de infinidad de compañeros. Me falta valor para estampar sus nombres: les lloro y les envidio. Llegamos á Burgos. Nos incorporan á la segunda brigada primera división 7.º cuerpo. Hay aqui otros varios batallones, todos como el mio, sin vestir y á medio armar. Se esperan uniformes de Madrid—Todo el día se lo pasa la gente en el campo instruyéndose.

Día 8.—Sigue la instruccion. Ya estamos municio-

nados.—Malas noticias del Norte y de Cataluña y de todas partes.

Día 10.—Llegó un tren con vestuarios y equipos. Se descarga hoy, y mañana los reparten.

12 noche.—Tocan marcha; partimos á pié para Tudela, donde el sexto cuerpo está desde esta mañana sosteniendo un fuego horroroso contra dobles fuerzas enemigas. Allá vamos, aun de paisano la gente y á medio instruir—Menos mal que en el acto de marchar se han dado un par de alpargatas y dos raciones por plaza.—Hace un frio horrible.

Día 11. Briviesca.—Pernoctamos aquí, ó mejor dicho, esperamos á que se organice un tren para seguir la marcha. No embarcamos en Burgos, pues todo el material lo ocupó la segunda division; aquí tomamos parte del que vuelve vacío.

3 madrugada —Subimos al tren en la más completa oscuridad. La tropa, sin manta, va tiritando.— Dicen que en Miranda hay almacenes y nos las darán.—¡Dios lo quiera!—Me he proporcionado un mal caballo, pues no hay otra cosa por aquí—El otro batallón de mi media brigada viene detrás.

CAPITULO VIII

La batalla de Pancorbo.—Conclusion

Dia 12.—Estamos en Miranda, es decir, en el terreno que ocupa el formidable campo atrincherado de este nombre, pues al llegar aquí habia órden telegráfica de que nos detuviéramos. La posicion es magnífica.—Desde el amanecer se oye el estampido del cañon.

Hoy nos revistó el General en jefe. Ha quedado relativamente complacido. Ordena que se nos faciliten mantas de campamento. Va el abanderado por ellas con acémilas y carros.

Por la noche se reparten.

Dia 13. Al amanecer marchamos á uno de los reductos para relevar á un batallon del Infante. Se halla en la orilla derecha del Ebro, enfilando la carretera de Vitoria. Es una buena obra de fortificacion con traveses y blindajes, como las construidas en Plewna, Hay buenos alojamientos para la tropa y tiene cuatro piezas de artilleria Krupp de 15 centímetros.

Enfrente se ven las posiciones francesas, tambien formidablemente atrincheradas. Todo el dia nos han estado cañoneando. No sé lo que se proponen. Cruzar el rio frente á nosotros es casi imposible....—Inte-

rrumpo esta, porque recibo aviso del brigadier para que me presente á recibir órdenes.—Gravísimas nuevas —El ejército frances ha atravesado el rio por dos puntos más abajo de Cenicero y avanza decidido para cortarnos y envolver nuestra derecha—Al mismo tiempo inicia un enérgico ataque de frente.—El 7.º cuerpo quedará en Miranda mientras el 5.º avanza al encuentro de las dos columnas enemigas, en union del 1.º y 2.º (Martinez Montes)

Dia 14—Se está librando una batalla junto á Calahorra. No pueden nuestras fuerzas resistir el aluvion enemigo. El terreno permite el despliegue de la numerosa caballería francesa, que á pesar de ser rechazada varias veces por los nuestros, logra cortar dos batallones y dispersarlos. —Al mismo tiempo se recibe otra noticia bien triste. —El tercer cuerpo, despues de intentar romper, infructuosamente, las líneas contrarias, ha tenido que capitular y, lo que yo esperaba, ya sin un cartucho y sin una racion. Ha logrado todos los honores de la guerra.—Se ha cubierto de gloria, pero al fin y al cabo es un desastre.

Dia 15—El enemigo nos ha cañoneado toda la noche auxiliándose con la luz eléctrica; nuestras piezas contestan con vigor.—Dicen que están tendiendo un puente sobre nuestra izquierda; hacia Puentelearrá. Recibe orden mi brigada de marchar en esta direccion.

3 tarde. — Hacemos alto en Ircio por recibir orden de retirarnos, pues el enemigo con fuerzas considerables se ha instalado en la orilla derecha, despues de pasar por el puente que estableció. Continuan los combates en el frente y la derecha.—Las posiciones de Miranda no pueden defenderse. Hay que cubrir las de Burgos, por Parcorbo. En esta direccion nos replegamos.

Tenemos enfrente cuatro cuerpos de ejército (100.000 hombres,) y somos solo unos 35.000.—Los montes Obarenes y sierra de la Union con el terrible desfiladero que los separa, nos ofrecen medios de resistir.—Entre tanto el grueso del ejército, corriéndose por la derecha, se establece en nuevas posiciones á retaguardia, para cerrar el paso hacia Madrid.—En Cataluña sigue la resistencia. En Burgos se han construido obras: pero en el centro quedamos rotos. Segun dicen, desde Granada y Valencia acuden en esta direccion los cuerpos 20 y 21 organizados recientemente en dichas capitales.

Llegamos de noche á Pancorbo; hay algo de desorden en la retirada.—Vivaqueamos sin cenar, se oye el cañon á lo lejos hasta cerca de la madrugada.

Dia 18.—En las estribaciones de la sierra detiénese el ejército. Hay que pasar el desfiladero á retaguardia con el enemigo al frente. La brigada nuestra se sitúa en una posicion avanzada sobre un cabezo que domina la carretera. Estamos por alas, de modo que tengo en primera línea el tercer batallon de Mindoro, y en segunda el tercero de Fernando Poo: aquel se ha atrincherado.

Mi gente se halla rendida, pero está muy animada y resuelta á batirse. He establecido una compañía en un pinar situado sobre la derecha de mi posicion, que se apoya por esta parte en la abrupta mole de un contrafuerte destacado de la sierra próxima, el cual, casi á pico, es completamente inaccesible.

La línea de batalla forma un semicírculo avanzado á vanguardia del desfiladero, y yo ocupo su extrema derecha. Bajo la proteccion de tres divisiones va desfilando toda la impedimenta en su retirada á Burgos. Tenemos orden de atrincherarnos sólida-

mente y resistir los días que se pueda, mientras se coloca todo el ejército á retaguardia y se acaba de fortificar el terrible desfiladero.

12 mañana.—El enemigo practica un reconocimiento. Tras algunos cañonazos se retira. Mis avanzadas han hecho dos prisioneros de caballería.

Día 19.—En un momento de descanso pongo estas notas. Hemos vivaqueado en las posiciones. Desde antes de amanecer conócese que se prepara buena funcion.

El enemigo va presentando sus masas cubiertas con espesísima cadena de tiradores. Empiézase á oír el cañon por nuestra izquierda, despues por el frente, entablándose en el acto un vivo combate de artillería. La nuestra hace prodigios. La contraria enmudece á intervalos; pero es para mudar de posicion. Recorro los dos batallones de mi media brigada; el de Mindoro ocupa un reducto levantado á la ligera y unos atrincheramientos de campaña hechos el dia anterior y reforzados durante la noche. Bajo su proteccion hay una batería del cuarto divisionario. Fernando Póo, en reserva, se resguarda con los accidentes del terreno.

El fuego de de los cañones franceses nos causa algunas bajas, aunque no muchas. Por nuestra izquierda se oye un tiroteo muy nutrido. A eso de las diez se ve desembocar por entre los carrascales vecinos una batería contraria que enfila la nuestra, la cual cambia de posicion rápidamente y devuelve el fuego. A poco, en una camilla, veo pasar herido al capitán que la mandaba.—Por el carrascal vienen fuerzas de infanteria; no se las ve, pero se oye y *se siente* su fuego. Mando que los nuestros lo hagan por descargas á la voz de los oficiales; entran en la trinche-

ra los sostenes y hago avanzar las reservas. Se aproxima el trance supremo. Los reclutas de Mindoro van á recibir el bautismo de sangre. El brigadier avanza á la linea de tiradores bajo un diluvio de proyectiles y les arenga. Ya es tiempo, pues vése adelantar rapidísimamente el cordon de las guerrillas francesas: haciendo fuego sin pararse, y tras ellas, grupos, pelotones, compañías en órden cerrado, que marchan con el arma suspendida, no á paso ligero, pero sí muy de prisa. Se ve que es una infanteria sumamente ejercitada y engreida por la victoria. El teniente coronel manda tocar *fuego y fuego*, y se oye un estrépito horrísono; los nuestros atrincherados se defienden, y los tiradores enemigos vuelven las mochilas algunos, mientras echándose otros á tierra nos hacen un fuego atroz. Sufrimos muchas bajas; las camillas no son suficientes.

Avanza la segunda línea enemiga; la compañía del encinar, viéndose casi envuelta, se retira al grueso del batallon; con una rápida ojeada me hago cargo de que tenemos enfrente fuerzas considerables, que subiendo casi á gatas el contrafuerte, amenazan nuestro flanco. Deben ser tropas alpinas por la manera de trepar. El brigadier me indica el peligro; corro á mis bisoños de Fernando Poó y al paso ligero por el fondo de una barranca, los conduzco al sitio amenazado; despliego una compañía en tiradores que suben tambien como gatos por las ásperas breñas y se lanzan casi sin hacer disparos sobre los cazadores alpinos. Estos, sin darse cuenta de lo que les sucede al ver venírseles encima aquella avalancha, páranse un momento, hacen algun fuego débilmente, y despues, despeñándose casi, se retiran á la carrera. Algunos quedan tendidos y un oficial que resbala

y cae es cogido prisionero por dos de mis reclutas.

En esto veo que el enemigo repite el ataque de frente, al amparo de una batería lo menos de doce piezas, emplazada bastante lejos sobre la derecha y en posición tal que nos enfila. Dejo una compañía sobre la cresta del escarpe, fuerza con la que éste queda defendido, y las restantes de él vuelven á formar la reserva de mi primer batallón. Este se bate bien; pero el francés acomete con más resolución y en mayor número que antes. Su gran batería nos hace un fuego terrible á tiro de fusil. Nuestro reducto central, batido de frente y de flanco, conviértese en un nido de proyectiles. De estos caen algunos entre las reservas. — La gente de primera línea apenas puede sostenerse. Las reservas de batallón se embeben en ella, y el contrario avanza, avanza, con tesón, dejando atrás sus muertos y sus heridos, y corriéndose hácia la derecha. La segunda media brigada también se vé atacada por fuerzas superiores; la situación es crítica; pero en aquel momento el brigadier en persona acude con los batallones de segunda línea á la de fuego y lanzándolos formados tal como están en columna, sobre el enemigo, oblígale á retroceder en vertiginosa carrera. — Mis bravos de Fernando Póo se llevan de calle á cuantos franceses tienen al frente y no paran hasta el lindero del carrascal, en que al ver que aquellos se hacen fuertes allí, detiéndense un tanto y rompen el fuego, desplegándose instintivamente, echándose á tierra y cubriéndose como pueden.

Ordena entonces el brigadier que se retiren haciendo fuego, esto es, en escalones, y lo verifican como Dios les dá á entender: con algun barullo, pero con cierto orden, y sin que el adversario les moleste.

Entonces parece suspenderse algo el combate. Que-

da en las trincheras Fernando Póo y retírase Mindoro á segunda línea, bastante quebrantado. Se pasa lista y faltan 163 hombres; las camillas recogen los heridos y los llevan á curar al fondo de la barranca, donde en un casucho de leñadores está la ambulancia

En este respiro, por si me pegan un balazo, apunto en mi cartera estas líneas, que tal vez sean las últimas, rodeado de mis valientes reclutas, que, vestidos aun de paisano, pero con gorra de cuartel casi todos, procurada de no se qué manera, harapientos, negros de pólvora, entre llenos de ardimiento y atontados, representan, no obstante, lo que hay de más santo en el mundo: ¡la defensa de la patria!

Pero viene un ordenanza del brigadier, suspendo los apuntes y voy á recibir órdenes.....

.....

.....

.....

No escribió más el coronel Santiponce. Pocos momentos despues se rompia el fuego. El enemigo reforzado atacaba con energia. Dieciocho piezas vomitaban hierro sobre la segunda brigada de la primera division y contra ella veíase avanzar una nube de tiradores franceses fuertemente apoyados. Las compañías alpinas escalaban otra vez el contrafuerte y envolvian á los nuestros por la derecha.

La lucha tomó un caracter imponente. En el centro de la línea de batalla se habia iniciado el retroceso.—La izquierda flaqueaba tambien. Mi tio, en el cordon mismo de tiradores, echando fuego por los ojos, increpaba y aun sacudia á los quintos de Fernando Poo, obligándoles á que resistieran tenazmente. Las órdenes eran de hacerlo hasta el último

trance, y este habia llegado ya: el carrascal vecino vomitaba proyectiles: hácia la derecha se oia nutrido tiroteo; la situacion era insostenible; y ya iba á mandar retirada, sin saber que tenia el mando de los cuatro batallones por estar fuera de combate el brigadier, cuando su caballo se encabritó, al sentir caer entre sus patas á un oficial muerto, y el coronel, retórciendose sobre la silla y oscilando un momento, cayó bruscamente de cabeza.

Dos soldados se apresuraron á recogerle, y casi en el acto abandonaba el batallon la trinchera, retrocediendo con rapidez. —Sólo en el reducto un peloton de valientes sostenia aun el fuego.

No es cosa de refecir aqui los demás pormenores del combate... Diré nada más que la retirada no fué tan desastrosa como era de temer. Una vez en el desfiladero las tropas, aunque con alguna confusion lo pasaron, defendidas por la serie de obras emplazadas admirablemente en las sinuosidades del mismo.

En cuanto á mi buen tio, estuvo largo tiempo entre la vida y la muerte. Así se evitó presenciar la desastrosa batalla de Briviesca; la serie de descalabros que ni quiero nombrar aquí, en que toda la pericia y el valor de nuestro ejército se estrelló contra la brutal superioridad del número; la capitulacion vergonzosa de Madrid y la paz humillante que siguió á nuestra derrota.

Cuando curó, todo estaba hecho, pero fué tal la pasion de ánimo que le produjo aquella serie de calamidades llovidas sobre la pátria, que pocos meses despues exhalaba en mis brazos el último suspiro. Vistió por vez primera el uniforme de brigadier dentro del ataud.

Sus últimas palabras fueron las siguientes:

—«Buenos generales, excelentes oficiales, soldados cual no hay otros; todo es inútil cuando falta lo principal: organización. Hemos puesto en movimiento fuerzas casi iguales á las de nuestro invasor y en las mejores condiciones de defensa. Con una organización racional las hubiéramos podido situar en la frontera en pocos días, y entonces los franceses no pasan el Ebro. Nuestros políticos y muchos de nuestros militares no lo han querido así. ¡Dios les dé la pena que merecen!»

FIN.

...fuerzas militares, excediendo a las fuerzas
de los otros, todo es un gran error
principal: organización. Hemos puesto en movimiento
a las fuerzas con iguales a las fuerzas vivas y en
las mejores condiciones de guerra. Con un organ
sanción regional las industrias de guerra en la
transferencia en pocas horas y entonces las fuerzas no se
van al frente. Fuerzas militares y unidades de guerra
militares no se van al frente. Dura la de la guerra
que nosotros.

1119

INDICE.

	<u>Páginas.</u>
Al que leyere.....	5
Preliminar.....	7
CAPITULO PRIMERO.—Por qué salió del Regimiento.....	11
— II.—Lo que pasa en los pueblos.....	21
— III.—Política exterior... é interior...	29
— IV.—El conflicto.....	41
— V.—Primeras disposiciones.....	49
— VI.—La guerra.....	57
— VII.—Fracasos y retirada.....	66
— VIII.—La batalla de Pancorbo.—Con- clusion.. ..	75

INDICE

Páginas

5	Al que leyere.....
7	Preliminar.....
	CAPITULO PRIMERO.—Por qué salió del
11	Regimiento.....
21	II.—Lo que pasa en los pueblos.....
30	III.—Política exterior... é interior.....
41	IV.—El conflicto.....
50	V.—Primeras disposiciones.....
57	VI.—La guerra.....
64	VII.—Estrategia y retirada.....
	VIII.—Batallas de Pancorbo.—Con-
70	clusion.....

disgustos al gobierno; pero en manera alguna salvará la producción de nuestros vinos y el crédito de los mismos.

UNA CARTA DEL CORONEL SANTIPONCE

El sobrino de este veterano, D. Juan L. Lapoulipe, nos suplica la inserción de la siguiente:

Planeta Marte, 26 de Agosto de 1893,
(según cómputo terrestre.)

Sr. D. Genaro Alas,

En *La Epoca*.

Mi muy considerado señor: No puede usted figurarse con cuanta sorpresa he leído la relación que hace en un periódico, de cierta entrevista que supone celebrada conmigo. Aunque no la recuerdo, pues sin duda usted tomó á otro por mí, agradézcole, no obstante, que haya considerado de tanto valer mi insignificante persona, haciendo públicas las que juzgó mis opiniones.

De manera que siempre deberé á usted doble gratitud por ocuparse de este pobre difunto y por el rato delicioso que con su indiscutible talento ha sabido proporcionar á sus lectores de este mundo planetario, entre los que me contaré siempre.

Debo ante todo advertirle, que esta carta no tiene por objeto hacer la crítica del escrito de usted, sino tan sólo advertir algunos conceptos, que sin duda por mala inteligencia de mis palabras, en él aparecen. Y de esto puede ser, más que de nadie, mía la culpa, por no expresarme con la claridad debida.

No le parece á usted bien que fuera un capitán de Ingenieros á encargarse de la estación de Aranda, y efectivamente, nada correcto hubiera sido convertir á ese capitán, ó á otro cualquiera del ejército, en humilde jefe de estación. Pero yo no he dicho tal cosa, y si lo dije, conste que no lo quise decir.

Habiéndose encargado Guerra del servicio de comunicaciones, por los motivos que en mis Memorias se expresan, no sólo en los ferrocarriles de primera línea, sino aún en aquellos más del interior en que se verificaba gran movimiento de tropas; siendo preciso que personal del batallón de ferrocarriles suplir á los maquinistas y otros empleados franceses, que en número no escaso tienen las Compañías, los cuales, como es natural, abandonaron el servicio, hicieron cargo los ingenieros militares de la alta dirección facultativa de las vías férreas, por no haberse pasado esta misión al Estado Mayor, cual en 1883 se pretendía por alguien; y en este concepto vino el capitán en cuestión á Aranda de Tajo, punto de cruce de varias líneas y de mucho tránsito de tropas, no como jefe de estación, sino como director técnico del servicio en la zona, sección ó trayecto correspondiente.

En el resto de su trabajo parece como que se le hace algo fuerte de tragar eso de que Francia vendiere con tanta rapidez á Alemania, tratando después de merendársenos, sin que las demás naciones se opusieran á ello. Ciertamente que todo es algo difícil y no muy probable, pero aquí para *inter nos*, y sin que el público se entere, debo decirle, que como todas esas guerras é invasiones, y hasta mi existencia misma, son pura ficción de cierto mi sobrino, acontece que el tal, para saponernos en guerra con Francia y puesta á prueba nuestra organización militar presente, se ha visto forzado á figurar á la República vecina, vencedora de sus cordiales enemigos, engallada y sujeta á la política aventurera de un Boulanger. No iba á fingir una guerra con Portugal ó con otro país cualquiera, pues en este caso cambiará en absoluto los términos de la cuestión. Tenía que ser con Francia, única gran potencia que nos puede invadir por vías terrestres, y ya dice que no empleó contra nosotros sus fuerzas todas, sino sólo una parte de ellas, pues había de guardar siempre sus fronteras del Rhin y de los Alpes.

Esto será más ó menos problemático, pero cabe en lo posible, y yo creo que toda nuestra organización militar debe partir de este sólo dato: del poder bélico de Francia, no del absoluto, que hoy por hoy es colosal comparado con el nuestro, sino del que podría emplear en combatirnos (suponiendo neutrales, por unas causas ó por otras, pero no desarmadas) á las demás grandes potencias.—Ya se sabe que aun para resistir á esto tendríamos nosotros que arrastrar de malillas, como suele decirse, pero tal vez no sucumbiríamos. Ahora bien, si ella con todos sus ejércitos se nos viniera encima, entonces... usted mismo lo dice con su refrán de *si el cielo se cae, se espeta por los barganos*.

Viene usted también á atribuirme ciertas opiniones y juicios, que no son los míos precisamente. Nunca dije yo, ni menos he pensado que el *dualismo*, el acceso al generalato, la Constitución del Estado Mayor y el servicio obligatorio... de los pobres fuesen las causas de nuestra derrota. No; con todo eso, que yo considero perjudicial y merecedor de reformas radicalísimas, podríamos conseguir el triunfo en una guerra, así como ser vencidos aunque se suprimiese, que la victoria ó el fracaso no dependen solo de que haya tal ó cual sistema de recompensas, de que tantos generales procedan de infantería ó de Estado Mayor, de que este se reclute en una ú otra forma y de que los señoritos carguen con el chobo, sino de que las primeras sean justas, los segundos y el tercero desempeñen bien su misión, y los que cojan el fusil sepan batirse, tengan raciones y cartuchos y estén bien mandados, sin que esto sea negar que tanto más valdrá un ejército, cuanto mayor perfección exista en lo que constituye su vida interior, orden al cual pertenecen los principios antes enunciados, por cuyo planteamiento abogué siempre en ese mundo y abogaré desde este otro. Distinta cosa sucede con la división territorial y localización de reservas; de esta sí que depende muchísimo el éxito de una campaña.

Lo que censura más en mis Memorias es el carácter imprevisor de los españoles, su falta de interés en los asuntos militares, esa creencia vulgar tan insensata de que con un puñado de guerrilleros somos

invencibles; la ignorancia en que están muchas gentes de nuestro escaso poder bélico, (por falta de organización); el pesimismo de otras que no nos creen con elementos suficientes de defensa; y por último, el modo de ser de todos, ó casi todos, nuestros hombres políticos, que en sus luchas mezquinas y con su ruindad de ideas, no se inspiran hace mucho tiempo en los altos intereses del país. También aspiro á despertar un poco en éste los sentimientos de amor patrio que cada día van amortiguándose más.

¿Que el sentido general de mi obra resulta favorable al que en 1888 era ministro de la Guerra? Puede que sí, pero lo mismo sucedería con cualquier otro general que se hubiese ocupado en los problemas de organización, entonces no resueltos. En España, donde tan pocos de los llamados á dirigir estas cosas, hacen ni piensan nada, ó si acaso hacen es labor negativa, resulta simpático el que, con más ó menos acierto, acomete la empresa. Los que sufran perjuicio material podrán dolerse, y quizá hagan bien, pero los demás, sin ciegos entusiasmos, le alentaran en su obra y apeteerán que la realice, siquiera para que una vez dado el primer impulso, puedan otros completarla.

Dispénsame usted si algo puede molestarle en mis palabras; dé usted mis recuerdos de cuantos habitan por estas alturas al insigne *Clarín*, su hermano, tan leído en ellas, y cuente siempre con los respetos y amistad de su servidor,

SANTIPONCE.

Por la copia, J. L. Lapoulipe.

prisionero que se desahoga desde lo alto de una de las torres. En los calabozos no hay más que dos figuras de cera representando á Carochey Pujade, los presos á quienes dieron suelta los vencedores de la Bastilla el 14 de Julio de 1789.

Porque ustedes no ignoran que la auténtica, aquella donde Richelieu festejaba á sus cortejos mientras Roussy, Bassompierre y Laporte agonizaban en las mazmorras, aquella fué destruida por el furor popular en los comienzos de la más grande de las revoluciones.

La antigua fortaleza formábanla ocho torres reunidas por una muralla, en cuyo espesor se había labrado una serie de celdas, donde podían alojarse cómodamente hasta cincuenta presos; y estrechándolos un poco cerca de ciento. Algunas prisiones de esta cárcel habíanse construido de modo tal que en verano el calor afixiaba en ellas; y el frío en invierno entumecía los miembros. Un puente levadizo hacía practicable el foso, de ocho metros de profundidad, que rodeaba las torres, formando una cortina flanqueada de bastiones. El muro de defensa interrumpía la línea de la calle de Saint-Antoine, á partir de la de Tournelles, y cerraba el extremo de aquella, corriéndose en recta próximamente hasta donde ahora se levanta la columna de Julio; y se prolongaba por la derecha hasta la calle Contrescarpe.

La única vez que este fúnebre monumento se cubrió de galas y respiró un poco de alegría, fué en 1518 con motivo de una recepción dada por Francisco I. «En el mes de Diciembre, reza el diario de este monarca, el rey mandó colgar los muros del patio á la altura del primer piso, con paños moirés de lana, blancos y castaños, según los colores de

paños exigido más exactitud en los detalles reproducidos; y á no ser porque ayer decía M. Floquet á los representantes de la prensa, los hombres de libertad, que éramos todos; que si el arte ha reconstituido con la precisión que admiramos la antigua Bastilla, nadie será jamás bastante fuerte para restablecer en la Francia libre la prision que derrumbó en 1789, pues todos somos hostiles á todas las restauraciones», «no queriendo levantar lo que nuestros padres abatieron, habiendo ellos derribado los ídolos de quince siglos, ninguno de nosotros se halla dispuesto á inclinarse ante los ídolos de quince días», á no ser, repito, por la confianza que nos inspiró á todos tan viril arranque, era cosa de temer el tropiezo con uno de esos magos, capaces de dar vida á los cadáveres y ruinas del pasado.

En suma, París cuenta con una maravilla más que admirar, y la próxima Exposición con un espectáculo de los más pintorescos.

L. ARZUBIALDE.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Zaragoza 13 (2 35 tarde).—La noticia de la aprobación por el Senado de la subvención al ferrocarril de Canfranc, produjo ayer aquí indecible entusiasmo.

En el expreso de Barcelona llegaron anoche los diputados Sres. Navarro Reverter, Lacadena y Aranda Carrex.

Hoy por la mañana han llegado los senadores marqués de Casa Jimenez, Calleja y Sagristan y los diputados Gil Berges, Sagasta (D. P.) y la comisión gestora.

Han sido recibidos en la estación por comisiones de todas las corporaciones y centros de la ciudad.

Nuestro respetable amigo el Sr. Gil Berges fué acompañado á su casa por una numerosa comisión de correligionarios.

Hay gran fluencia de gente en las calles y han llegado muchos forasteros.

Los balcones con colgaduras. Algunos ostentan lemas de gratitud.

El ejército ha levantado un arco en honor de la regente en el paseo de la Independencia.

La empresa de Canfranc dos, uno en la calle de Alfonso I.

El tren real es esperado á las seis de la tarde.

La regente se hospedará en el Palacio arzobispal, lujosamente decorado á expensas del ayuntamiento.

—Corresponsal.

Zaragoza 13 (11,30 n.).—Como decía en mi anterior telegrama, la reina regente llegó esta tarde á las seis.

Un repique general de campanas y los veintinueve cañonazos de ordenanza anunciaron su llegada.

En la estación era esperada por el Ayuntamiento, la Diputación, autoridades, comisiones de todas las corporaciones y centros de Zaragoza.

Saludó á la regente el alcalde, pronunciando un discurso elocuente, de breves pero muy sentidas frases.

La comitiva formada por todos los carruajes que había disponibles en la ciudad se encaminó al templo del Pilar por el paseo de la Independencia y calles del Coso y de Alfonso.

En la catedral del Pilar recibió á la regente el clero, y despues de cantar un solemne *Te Deum* volvió por la misma carrera á la Plaza de la Constitución, donde presenció el desfile de las tropas que habían cubierto la carrera.

El día ha sido verdaderamente espléndido y la concurrencia en las calles inmensa.

Los balcones todos colgados y atestados de gente.

El recibimiento ha sido afectuoso, arrojando al paso de la reina flores, palomas y versos.

El desfile resultó algún tanto deslucido, y acabó á las nueve de la noche.

El presidente del Consejo se aloja en casa de su correligionario el Sr. Moncasi, y el ministro de la Guerra en la Capitanía general.

Esta noche ofrecerán una serenata á doña María Cristina.

Mañana habrá recepción oficial, por la tarde carreras de caballos, y por la noche gran baile en casa del marqués de Ayerbe.

Hay mucha animación.—Corresponsal.

De la Agencia Fabra

PARIS 12 (noche).—En el banquete celebrado en Lila para obsequiar al general Boulanger pronunció éste un extenso discurso que mereció los aplausos de todos los comensales.

El general Boulanger, hablando de la actitud de los grupos parlamentarios contra él, dijo que esta actitud es una insurrección de las Cámaras contra las urnas, y que los diputados se asen fuertemente á unos bancos de donde el sufragio les arrojaría para siempre.

Negó fuese él quien aconsejara las expediciones lejanas, origen del déficit, declarando que su único crimen es querer concentrar fuerzas, en lugar de dispersarlas en el extremo Oriente al servicio de los estafadores, que no vacilan jamás entre su fortuna personal y la ruina pública.

Los autores de estas campañas criminales son aquellos que me acusan de soñar con la guerra y con la dictadura.

Jamás dejaré pasar ocasión alguna para declarar mi amor por una paz digna y honrosa.

En cuanto á la dictadura, es preciso que 500 republicanos apáticos de la Cámara (aludiendo á los diputados) tengan una conciencia de irremediable impopularidad para preocuparse de las menores acciones de un nombre desarmado.

Dijo, que el cargo de diputado ha venido á convertirse en un verdadero oficio.

Añadió que la elección del Norte ha despertado en Francia las palabras «disolución» «revisión cons-

ADVERTENCIA.

Esta obra se ha publicado en el folletín de *El Ejército Español* con el título de *¡Vencidos...!!*

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADAS.

Descubierto.—Colección de novelas conteniendo las siguientes: *El salto del caballo Loleng.*—*Un ingrato.*—*Los ojos azules.*—*Fregeneda.*—*Un comisionado.*—*Poesías.*—Un tomo: 3,50 pesetas.

EN PREPARACION.

Mercedes.

Primera línea.

El 25 de Mayo.

x-rite

colorchecker CLASSIC

46

8 noche.—El Gobierno francés e
minatoria sobre el ultraje hecho
Madrid. Debe haberse cruzado con
que por telégrafo se envían á nues
las que se le ordena que, despues d
el atentado y de prometer su casti
vez contra la declaracion de prot
contar con las potencias signatar
1888; exigiendo la retirada de las
acumuladas en la frontera argeli
España!

Dia 29.—No hay más remedio;
rados, pero vamos á la guerra; est
honra. Los términos en que vino la
inauditos. No tan sólo exige en ell
traje hecho á su bandera por las t
volucrando las cuestiones, pide el
cimiento de cuanto hace en Marru

Dia 30.—Conflicto sobre conflic
Tanger ha habido un choque entre
de nuestra escuadra y algunos de
primeros, tirando de faca, han
tos que, reforzados despues, se rel
do á sus agresores á refugiarse
Eran uno contra diez los nues
go, han hecho carne: siete muer
heridos. La intervencion de los ofi
fuerzas coligadas puso fin á la luch
tes de nuestros buques han ence
bordo; pero los ánimos siguen muy

Dia 31. Caso inaudito; varios d
ros detenidos en el cuerpo de guard
por la fuerza italiana de servicio d
en vez de ser entregados á sus jefe

mm